

11 DE FEBRERO DE 2001. AÑO 5 Nº 235

RADAR

ANG LEE ESTRENA *EL TIGRE Y EL DRAGÓN*, UNA PELÍCULA AMBIENTADA EN LA CHINA IMPERIAL QUE CONVIERTE LAS ARTES MARCIALES EN UNA DE LAS BELLAS ARTES

GREGORY DARK, DEL PORNO A BRITNEY SPEARS

EL OTRO YO DE VITTORIO GASSMAN

FEDERICO ANDAHAZI EXPLICA POR QUÉ SE EXILIA

FRESÁN AUSCULTA EL MAL DE LA VACA LOCA

Vale DECIR

LA CLASE PATRICIA



Siempre a la caza de personajes notables durante la temporada, la semana pasada la revista *Noticias* publicó una entrevista a "la gran anfitriona del Este", Patricia Della Giovamparola, esposa del príncipe Rodrigo D'Aremberg. Para empezar, la princesa confiesa que, a pesar de vivir diez meses al año en Europa, tiene fe en los argentinos, quienes "de a poquito, están haciendo su camino: hay buenos shows, espectáculos y exposiciones... se abrieron muchas tiendas". Acto seguido, ante el pedido del periodista, la Giovamparola tampoco dudó en compartir los secretos de su "vida sana". Primero y por sobre todo, evitar el "estrés" que genera la "desorganización". Segundo, hacer las compras de la casa. Y tercero, evitar toda actividad laboral, simplemente "porque no podría". ¿Será que la Giovamparola salió a buscar laburo y no consiguió?

HAY HUMO EN TU CEREBRO





El Ministerio de Salud canadiense acaba de lanzar una agresiva campaña contra el cigarrillo, que logró convertirse en objeto de controversia incluso entre las propias asociaciones que se dedican a combatir a las tabacaleras. Es que, lejos del discreto mandamiento de la ley 23.344 argentina, que exige que los atados de cigarrillos indiquen sin más que "el fumar es perjudicial para la salud", la embestida oficial en Canadá ha obligado a los fabricantes a rediseñar su envase. La idea es que cincuenta por ciento de los paquetes esté ocupado por fotografías de pulmones y cerebros tomados por el cáncer, corazones dañados, dientes podridos, labios llenos de costras, una embarazada fumando y su bebé prematuro en un hospital. Hasta el Consejo Canadiense de No-Fumadores condenó la campaña, calificándola de "pornografía médica". Aunque uno de los dieciséis motivos coleccionables que incluyen las cajitas sea un cigarrillo caído, sugiriendo una conexión entre el consumo de tabaco y la impotencia. Evidentemente, el publicista a cargo de la campaña estaba fumado.



SI LA CÁMARA ME ACOMPAÑA

El martes pasado, el canal de cable TN emitió durante todo el día las imágenes de lo que había sucedido unos días antes en un tribunal griego. ¿Por qué? Porque luego de que el tribunal sentenciara a cadena perpetua a un griego que había asesinado de catorce puñaladas a su mujer, el sentenciado no sólo apeló el fallo sino que además cuestionó la capacidad y la integridad del abogado de su ex mujer, lo que desató la ira de su cuñado, el hermano de la víctima, quien se abalanzó sobre el asesino con la intención de molerlo a trompadas. Según pudo verse en las reiteradas emisiones de TN, los agentes de seguridad dejaron hacer al enardecido cuñado, hasta que finalmente intervinieron a fin de evitar una nueva muerte en el caso. Pero la escena encerraba un pequeño detalle que pasó inadvertido a los numerosos ojos que suelen registrar las habituales rarezas catódicas: uno de los camarógrafos encargados de registrar la escena lucía un estridente buzo azul en el que, de hombro a hombro, se leía impresa la palabra KARATE. Se ve que los muchachos que cubren tribunales en Grecia están más acostumbrados a este tipo de incidentes de lo que TN cree... o el cuñado fue en patota.

YO me pregunto

¿Qué hacen los que quieren comer ñoquis en febrero?

Fácil: le preguntamos a un ídem qué día pasa a buscar el sobre.
El Fantasma de la Opera y Alberto, de Núñez

Se van a la clínica de Cormillot, para que les saquen las ganas de darse el atracón.
Beldent, de ExtraSmall

Esperan... y los comen cada cuatro años.
Moniquita, la resistente de Bahía Blanca

Piden un plato de tallarines, los van agarrando de a uno con los dedos, los enrollan prolijitos y listo, Calixto.
Superlógico, de La Plata

¿Y qué hacemos los que queremos comer cualquier cosa el 29 de cualquier mes?
Dr. Desespereti, de Villa Nollegonialveinte

Se dirigen a una fábrica de pastas que haya cerrado por vacaciones en enero.
Pedestre, de Apié

Si fuera por la opinión pública, nos comerían crudos cualquier día del año.
Dr. Santos Fueros, del Notan Honorable Senado de la Nación

Dejan pasar enero y luego comen ñoquis antes de que llegue marzo.
Hiperlógico, sin Plata

Nos tomamos un subte, cerramos los ojos y —si nos lo permitimos— podremos participar de un viaje a una cena servida un 29 de febrero.
El perseguidor, del imperio del tiempo

Ponen agua a hervir en una olla, cuando hierve echan la sal y los ñoquis; una vez cocinados, los cuelan, les agregan alguna salsa a gusto y se los manducan (con o sin queso rallado). Buen provecho.
Carlos, A no guiñar

Para el próximo número: ¿Cómo hace De la Rúa cuando quiere pedir un cubalibre?

SEPARADOS AL NACER



¿El estilista Paul Giordano?



¿El baladista Roberto Anka?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: lectores@pagina12.com.ar

EL LIBRO DE MI VIDA

POR ALEKSANDAR HEMON

El profesor Nikola Koljevic tenía largos dedos de pianista. Aunque a fines de los '80 era profesor mío y de muchos más en la Universidad de Sarajevo, durante sus años de estudiante se había ganado la vida tocando jazz en los bares de Belgrado. Incluso llegó a formar parte de una orquesta circense: se sentaba a un costado de la arena, con una tragedia de Shakespeare abierta a manera de partitura, flexionando los dedos, ignorando a los leones, y esperando que los payasos hicieran su entrada.

Koljevic dictaba un curso de "Poesía y crítica", en el que nos hacía analizar las propiedades inherentes a una obra literaria desechando todo lo que la rodeaba. El resto de los profesores impartía sus clases sin la menor pasión, poseídos por los demonios del aburrimiento académico, incapaces de exigir algo a sus alumnos. En el curso de Koljevic, en cambio, desenvolvíamos poemas como si fueran regalos de Navidad y la solidaridad creada por aquellos descubrimientos grupales invadía la caldeada atmósfera del aula en el ático de la facultad de filosofía. El profesor Koljevic era una persona increíblemente culta, que citaba de memoria tramos enteros de Shakespeare (y en inglés, cosa que nos impresionaba vivamente: todos nosotros queríamos tener todo leído y citar con esa facilidad). También dictaba un taller de ensayo, en el que leíamos a los clásicos y luego intentábamos producir algo propio, aunque a duras penas conseguíamos burdas imitaciones. De todos modos, nos hinchaba de orgullo que a sus ojos pudiéramos pertenecer, siquiera remotamente, al mismo mundo que Montaigne. Nos hacía sentir como si hubiésemos sido personalmente invitados al parnaso de la literatura.

Una tarde, Koljevic nos habló de un libro que su hija había comenzado a escribir a los cinco años. Lo había titulado *El libro de mi vida*, pero sólo tenía escrito el primer capítulo. Porque, según Koljevic, la niña había decidido acumular un poco más de vida antes de comenzar el segundo capítulo. Todos nos reímos, aunque cada uno de nosotros estaba también en los primeros capítulos del libro de nuestras vidas, sin sospechar siquiera la trama que se tejía a nuestro alrededor.

Después de graduarme, llamé a Koljevic para agradecerle lo que me había enseñado: el mundo que se podía conquistar a través de la lectura. Por aquel entonces, esa clase de llamados de un alumno a un profesor implicaba un acto de considerable intrepidez. Pero Koljevic, lejos de mostrarse distante, me invitó a caminar por la orilla del río Miljacka para hablar de literatura. Durante el trayecto, pasó su mano sobre mi espalda y yo sentí sus dedos como incómodos garfios en mi hombro, ya que era bastante más alto que él. Pero no dije nada: él había cruzado una frontera, y yo no quería, por nada del mundo, atentar contra esa cercanía.

Poco después de aquella caminata, comencé a trabajar para *Nasi Dani*, una revista independiente de Sarajevo. Por esa misma época, Koljevic se convirtió en uno de los miembros más acomodados del Partido Democrático, un partido virulentamente nacionalista liderado por Radovan Karadzic, un psiquiatra y poeta de nulo talento que se convertiría en el criminal de guerra más buscado del mundo. Debí cubrir como periodista muchas conferencias de prensa del partido, en las cuales escuché los furibundos discursos de Karadzic, pletóricos de paranoia y racismo. El profesor Koljevic estaba siempre ahí, sentado a su lado: pequeño y solemne detrás de sus enormes anteojos culo de botella, con su legendario saco de tweed emparchado en los codos y sus largos dedos de pianista blandamente entrelazados entre la plegaria y el aplauso. Siempre me acercaba a saludarlo, creyendo que todavía compartíamos el amor por los libros. "Manténgase alejado de todo esto", me advirtió un día. "Limítese a la literatura."

En 1992 hice un viaje a Estados Unidos que iba a ser breve. Cuando se desencadenó el ataque serbio a Bosnia y el sitio de Sarajevo, decidí no volver. A salvo en Chicago, vi las caras emaciadas de los prisioneros en los campos serbios, las expresiones aterrorizadas de quienes debían lanzarse a la calle bajo el fuego cruzado de los francotiradores (tratando en vano de reconocer rostros familiares entre las víctimas). Vi cómo masacraban a gente que hacía pacífica fila para comprar pan, y cómo disparaban a las rodillas a un hombre que trataba desesperadamente de escapar de un camión alcanzado por un misil. Vi la biblioteca de Sarajevo arder en impávidas llamas.

No se me escapaba la diabólica ironía de que un poeta (no importa cuán mediocre) y un catedrático causaran la destrucción de una biblioteca. Cada tanto, en los noticieros, veía la figura del profesor Koljevic detrás de Karadzic, quien negaba terminantemente todo lo que estaba pasando (según él, los hechos no eran más que "acciones defensivas" o, directamente, invenciones de la prensa extranjera). Ocasionalmente, el mismo Koljevic respondía a las preguntas de los periodistas, tomando con sorna toda referencia a los campos de concentración y aduciendo que los crímenes serbios no eran más que las desgracias intrínsecas a toda "guerra civil". En *The Troubles We've Seen*, el documental de Marcel Ophuls sobre los reporteros extranjeros que cubrieron la guerra en Bosnia, aparece Koljevic –"el Shakespeare serbio"–, explicando en un inglés impecable a un periodista de la BBC que esos sonidos que se oían de fondo (los bombardeos serbios sobre Sarajevo) eran en realidad parte del ritual con que los ortodoxos celebran la Navidad. "Huelga decir que los serbios hacen esto desde tiempo inmemorial", dijo. Y sonrió, disfrutando al parecer de su desvergonzado ingenio. El periodista de la BBC simplemente comentó: "Pero no estamos ni cerca de la Navidad".

Koljevic se me convirtió en una obsesión. Trataba de rememorar el momento en que debí haber intuido sus inclinaciones genocidas. Reviví cada una de sus clases y de las conversaciones que mantuvimos. *Desleí* los libros que me enseñó a valorar –de Emily Dickinson a Danilo Kis, de Frost a Tolstoi–, *desaprendiendo* el modo en que me había hecho leerlos, abrumado de culpa, porque debería haberme dado cuenta, debería haber estado más atento. Enceguecido por la cercanía, había sido testigo mudo de los preparativos del vasto crimen que iba a cometer mi profesor favorito. Pero lo hecho no puede deshacerse. Ahora me resulta evidente que su maldad tuvo una influencia mucho más profunda en mí que sus enseñanzas literarias. Obligado a reconsiderar el libro de mi vida, descubrí que los capítulos intermedios tienen mucha más muerte y baños de sangre de lo que cándidamente imaginaba. Y la escritura está infusa de impaciencia hacia toda cháchara burguesa y teñida de una ira tan impotente como imposible de canalizar.

Hacia el final de la guerra, el profesor Koljevic cayó en desgracia con Karadzic y fue desplazado del riñón del poder. Dedicó su tiempo a beber copiosamente y a dar ocasionales reportajes a la prensa extranjera, despotricando contra las injusticias que habían sufrido el pueblo serbio y su propia persona. En 1997 se voló sus shakespeareanos sesos. Debió disparar dos veces: sus largos dedos de pianista aparentemente titubearon a la hora de apretar el gatillo.

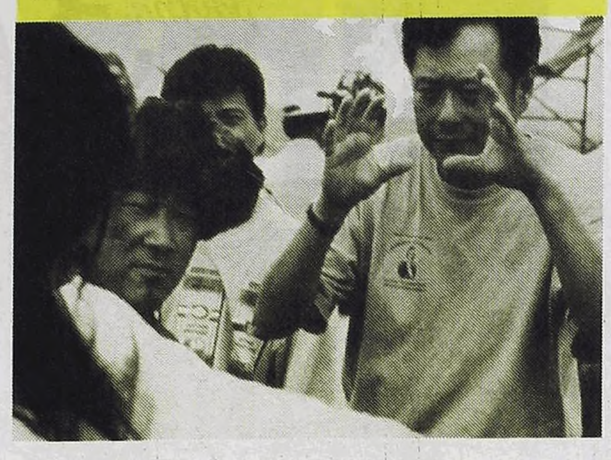


Aleksandar Hemon nació en Sarajevo en 1964. Luego de exiliarse en Estados Unidos en 1992 con un precario conocimiento del inglés, encaró la ciclópea tarea de autoenseñarse el idioma y, en mayo del 2000, publicó su primer libro de cuentos en ese idioma, titulado *The Question of Bruno*. El siguiente texto acerca de sus influencias literarias fue publicado en el número especial de ficción del *New Yorker* del 1° de enero de este año.

NUEVA DISQUERÍA EL ATRIL
N·D·A
SIEMPRE OFRECIENDO BUENA MÚSICA >>
susana baca
eco de sombras
brazil classics
o samba
tom zé
com defeito de fabricação
Corrientes 1743
en Librería Gandhi
4371.2235
rezza | irlart

muebles
modernos
NET
godoy cruz 1740 48 33 39 01 lun sab: 10.30 a 19.30 hs.

NOTA DE TAPA



Después de demostrar su versatilidad filmando libros como *Sensatez y sentimientos* de Jane Austen y *La tormenta de hielo* del norteamericano Rick Moody, **Ang Lee** decidió homenajear a la literatura de su país rescatando las historias de espadachines ambientadas en la vieja China imperial. El resultado es **El Tigre y el Dragón**, una de patadas en la que Lee muestra una muñeca notable para cruzar la adrenalina de las artes marciales y la contemplación de los dramas costumbristas (y, de paso, filmar la mejor pelea de la historia del cine).

LO MEJOR PARA EL FINAL

POR HERNAN FERREIROS

En el comienzo, *El Tigre y el Dragón* no recibió los mejores augurios. "Empezamos la filmación en el desierto de Gobi", recuerda el director Ang Lee. "La primera noche el equipo técnico se perdió en una de las zonas más áridas. Afortunadamente los encontramos. El segundo día de rodaje, poco antes de comenzar a filmar, se desató la peor tormenta de arena que vi en mi vida. No pudimos hacer nada. A partir del tercer día, se me ocurrió prender un poco de incienso al comenzar el rodaje para atraer a la buena suerte. Inmediatamente comenzó a llover. Hasta ese momento no se me había ocurrido que pudiera llover a cántaros en un desierto. Mientras más incienso quemaba, más fuerte llovía. Ya en la primera semana de rodaje nuestro cronograma se había arruinado. Las lluvias retrasaron todo. Después de varios días, uno de los lugareños se acercó a felicitarnos por nuestra suerte. Dijo que me había visto encender el incienso todas las mañanas y que estaba sorprendido por la respuesta de los dioses. Creímos que se estaba burlando, pero luego nos explicó: la quema de incienso es la forma tradicional que usan los habitantes del desierto para pedir lluvias."

Con los dioses a favor o en contra, Lee estaba dispuesto a terminar su proyecto: era una película con la que venía soñando desde su adolescencia en Taiwan, cuando consumía vorazmente novelas y películas de *wu xia pian*, las historias de espadachines situadas en la vieja China imperial. *El Tigre y El Dragón* es su homenaje a estos relatos ya olvidados en Oriente y muy poco conocidos en Occidente.

CUENTOS CHINOS

Japón contempló las aventuras de sus máximos héroes cinematográficos en las películas de samurais. China, en el *wu xia pian*. Este fue su género literario y cinematográfico más popular hasta la década del 70. El equivalente occidental más cercano, tanto en su evolución como en la caracterización de sus personajes, es el western –paradójicamente, el género que significa "occidental" fue el que más se nutrió de los relatos orientales: clásicos como *Los siete magníficos* o *Por un puñado de dólares* son adaptaciones del cine de samurais–. A pesar de que sus invenciones narrativas eran mucho más delirantes y extremas, o tal vez por eso mismo, el *wu xia pian* nunca tuvo entre nosotros el mismo reconocimiento que el cine de samurais o la misma popularidad que las películas con estrellas de las artes marciales. El realizador chino King Hu hizo la obra maestra del género: *A Touch of Zen* (1969), film épico de más de tres horas en el que la violencia va de la mano de una poderosa espiritualidad. La película comienza con largos planos de una araña que pasa de una red a otra: una reflexión sobre las diferentes capas narrativas del film. El relato puede ser dividido en tres partes que representan una versión posible de la evolución de un sistema de creencias: el primero dedicado a la superstición, el segundo a la política y el tercero a la religión. Está claro que la película es mucho más que cine de acción. Y al mismo tiempo, es cine popular, pura aventura. Aunque reinó durante décadas, a mediados de los 70, el *wu xia pian* fue superado por el cine de artes marciales con un marco contemporáneo, mucho más lineal y simple: estructuralmente igual al musical o al porno, es un relato banal puntuado por nodos de intensidad, las peleas. En este último rubro, Bruce Lee fue amo y señor y Jackie Chan, Jet Li y Sammo Hung, sus herederos actuales. En los 80, la máquina cinematográfica de Hong Kong impuso aun otro género: el policial ultraviolento, que hizo superestrellas del actor Chow Yun Fat –protagonista de *El Tigre y el Dragón*– y el director John Woo. Entre los directores orientales de hoy, el único que mantiene el recuerdo del *wu xia pian* es el vietnamita Tsui Hark, admirador y continuador de King Hu. Hark, quien actualmente, y para su descrédito, dirige las películas de Jean Claude Van Damme, realizó algunas de las aventuras más extravagantes y excesivas del género. Su obra más destacada acaso sea *Pekin Opera Blues* (1986), una especie de versión feminista y enloquecida de las películas de Indiana Jones.

EL AÑO DEL DRAGÓN

Ang Lee esperó casi la mitad de su vida para hacer esta película. Como uno de los personajes de *El Tigre...*, de chico Lee devoraba novelas de aventura y caballería. Desde que se graduó en la Universidad de Nueva York intentó llevar una a la pantalla. Sin embargo, para un director debutante es mucho más factible realizar una película que no requiera la construcción de sets, la aparición de jinetes, dobles de riesgo, vestuarios fastuosos o efectos especiales. Sus primeras películas, entonces, fueron comedias costumbristas sobre el choque entre Oriente y Occidente y, a la vez, entre la tradición y lo nuevo. Debutó con *Pushing Hands* en 1992. Cuando la segunda y la tercera –*El banquete de bodas* (1993) y *Comer, beber, amar* (1994)– resultaron dos de las películas con subtítulos más exitosas de los Estados Unidos, Lee se sintió preparado para pasar a algo distinto. (En este momento vale la pena recordar que Hollywood considera que el espectador norteamericano medio no va al cine a realizar un esfuerzo intelectual. En consecuencia, estrenar una película en la que debe leer es considerado un suicidio comercial. Casi ninguna película subtitulada recibe exhibición nacional: sólo las estrenan los circuitos de "arte". Para no crear suspenso berreta ahora hay que decir que *El Tigre y el Dragón* logró el record de ser la película subtitulada más exitosa en la semana de su estreno en Estados Unidos, no sólo para las habladas en chino sino en cualquier idioma –el record para una película en chino lo tuvo que resignar el pobre Jackie Chan, que lo conservaba desde 1994 por *Legend of the Drunken Master*.)

Luego de dos éxitos subtitulados consecutivos, Lee estaba listo para encarar cualquier proyecto. Su elección fue curiosa: *Sensatez y sentimientos*, una adaptación del drama romántico escrito por Jane Austen en 1795. Aunque esta historia de una madre que quiere que sus hijas logren una posición acomodada mediante el matrimonio no era demasiado ajena a la trama de los dos films anteriores del Lee, la elección de un oriental para



"Nunca se había hecho una escena como ésta. Parecía imposible. Los primeros tres días fueron una pérdida de tiempo. Había 30 técnicos debajo de cada actor tratando de hacerlos flotar con gracia. Pero las ideas que yo tenía desde hacía años no funcionaban. A cada error, Wo Ping proponía una solución, y yo me iba enojado. Pero siempre tuve que disculparme: Maestro, estaba equivocado, hagámoslo a su modo, por favor." **ANG LEE**





dirigir un clásico inglés fue cuestionada. El film de todos modos tuvo éxito, incluso en la entrega de los premios Oscar ("Mejor guión adaptado" para Emma Thompson).

La siguiente elección de Lee fue aún más extraña. *La tormenta de hielo* adaptaba una novela de Rick Moody sobre las pequeñas miserias de dos familias burguesas de Connecticut a mediados de los 70, el momento en que la clase media acomodada comenzaba a asimilar los ideales políticos, culturales y sexuales de los 60. La Inglaterra del siglo XVIII podía resultar tan ajena a un chino como a un joven realizador norteamericano, de acuerdo, pero, ¿qué autorizaba a un taiwanés a meterse con una época y una forma de vida que cualquier cineasta neoyorquino parecía mejor equipado para retratar? Lo cierto es que todas las películas de Lee habían tratado acerca de la aceptación o el rechazo de un conjunto de protocolos sociales en la vida familiar.

Pero la que vino después rompió incluso con esta precaria intuición: una película sobre la Guerra Civil norteamericana. *Ride with the Devil* fue la producción más cara de la carrera de Lee y también su mayor fracaso. La película quedó varada en medio de la compra del estudio que la producía, recibió un estreno limitado y pasó completamente desapercibida. En un momento en que su posición como realizador competente y exitoso estaba amenazada, el taiwanés se lanzó a realizar su proyecto más querido, y también el más arriesgado: una película filmada en China, sin un solo actor norteamericano e íntegramente hablada en mandarín.

UN EXTRAÑO CASO DE DOS LENGUAS

Además de las dificultades comerciales ya mencionadas, filmar la película en chino puede tener otras complicaciones.El mandarín es el dialecto que se habla en China continental y el lenguaje tradicional del *wu xia pian*. El guión de la película, sin embargo, se escribió originalmente en inglés. El guionista James Schamus, el mismo de todas las películas de Lee –excepto *Sensatez y sentimientos*–, adaptó fragmentos de una novela en cinco tomos escrita en la década del 30 por Wang Du Lu. El proceso fue laberíntico. Como Schamus no habla ni lee chino, Ang Lee debía contarle la trama de la novela. El guionista escribía sobre ese relato. Luego, el guión era enviado a otro guionista, encargado de traducirlo. "No sólo no domino el mandarín sino que mi conocimiento de la cultura china es muy limitado", dice Schamus. "Cuando Hui Ling Wang, mi colaborador, leyó el guión, lo encontró casi incomprensible. Fue un shock recibir las traducciones al inglés de lo que él había traducido al chino y darme cuenta de qué lejos había estado yo en mi borrador original de lo que quería decir. El proceso de escribir, traducir, recibir las traducciones, reescribir y volver a traducir duró meses." Lo más extravagante, sin embargo, no fue contratar a un guionista para adaptar un libro que no leyó en un idioma que no domina. Lo que ocasionó las mayores complicaciones fue que los cuatro protagonistas del film tampoco lo hablaban.

LA TRAMA CELESTE

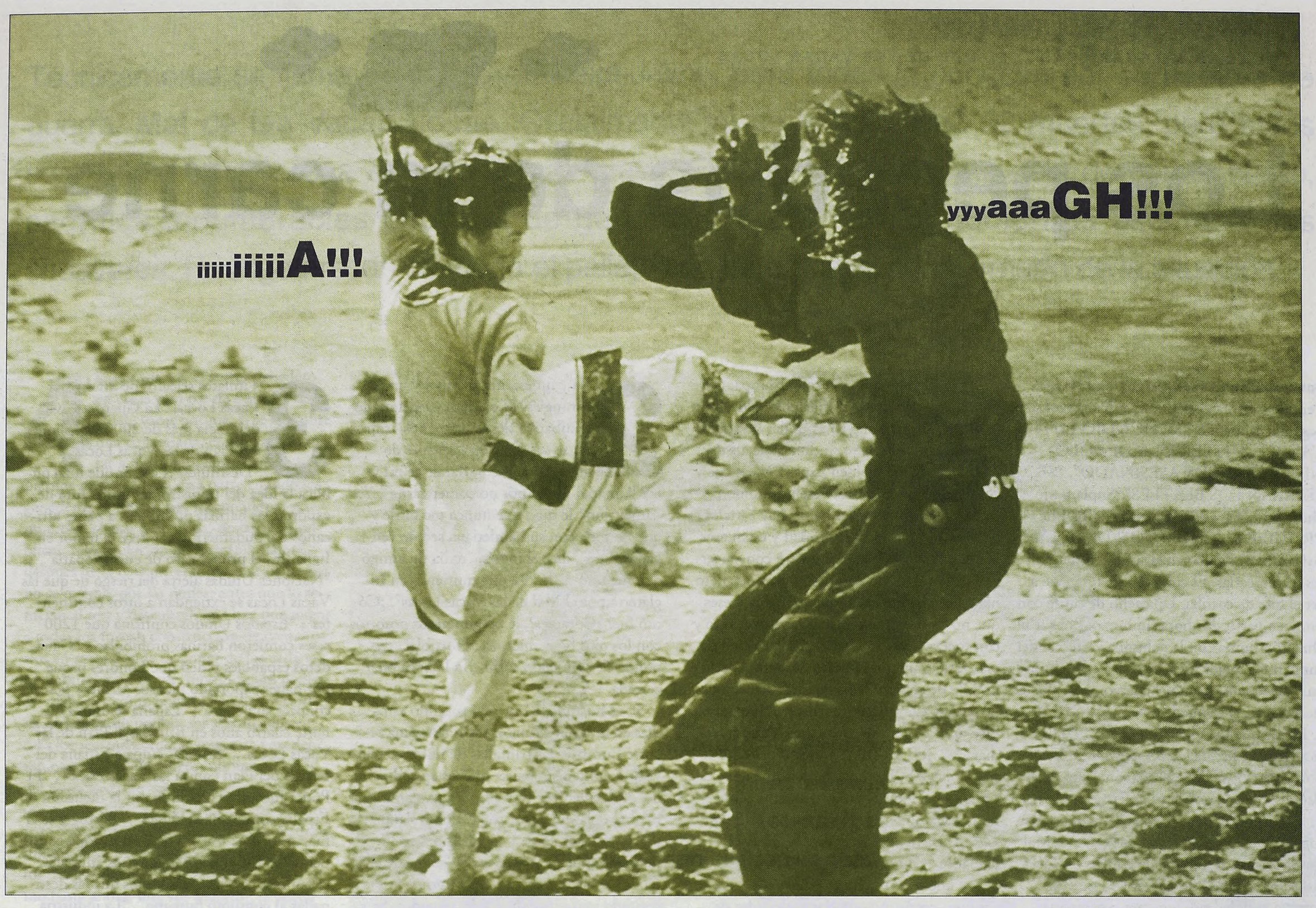
Chow Yun Fat no necesita presentación. Es el actor más famoso de Oriente y, en consecuencia, del mundo. Cuando llegó a China para comenzar el rodaje de *El Tigre y el Dragón*, el aeropuerto permaneció cerrado durante 35 minutos porque todos los empleados querían su autógrafo. Su fama sólo puede ser comparada con la de los semidioses del cine mudo, con la de los divos del período dorado de Hollywood. Basta verlo en una película para comprender de dónde sale: Yun Fat es Cary Grant con los ojos rasgados. Aquí interpreta a Li Mu Bai, un guerrero que decide pasar el resto de su vida en paz, pero no lo logrará. Michelle Yeoh –ex Miss Malasia, ex chica Bond, protagonista de incontables películas de acción en Hong Kong– es Yu Shu Lien, encargada de proteger al noble que recibe el regalo de Li Mu Bai: el Destino Verde, su espada ("Parece pura porque la sangre se lava con facilidad de su filo", dice Li Mu Bai sobre el arma).

El Destino Verde es el MacGuffin, tal como Hitchcock llamó a aquel componente del relato que dispara todas las acciones. Cuando Destino Verde es robada, Shu Lien piensa que la responsable puede ser Jen Yu (Zhang Ziyi), una joven noble que protesta contra su rol. Jen Yi lee novelas de aventuras y envidia la vida peligrosa de Shu Lien. Otra sospechosa del robo es la gobernante de Jen (Cheng Pei Pei, una estrella del *wu xia pian* de los años 60), quien también podría ser Zorra de Jade, la asesina prófuga del maestro de Li Mu Bai. Pronto se revela que Jen tiene un talento especial para el arte marcial enseñado en el monasterio de Wu Tang, en el que tanto Shu Lien como Li Mu Bai son maestros. La película se pregunta por el destino final de Jen Li, quien está presionada por la voluntad de quienes la rodean. Tanto su padre como su amante, el ladrón Lo (Chang Chen), esperan que sea el matrimonio. Li Mu Bai quiere que sea su discípula en el arte de Wu Tang y tal vez algo más. Zorra de Jade quiere utilizarla como un instrumento para su venganza. En una vuelta curiosa para la narrativa de aventuras –aunque no ajena a la tradición del *wu xia pian*–, ésta es una historia dominada por mujeres. El principal problema planteado es si las mujeres deben cumplir con un rol asignado socialmente o elegir la libertad y se pregunta por las consecuencias de cada elección. Esto es territorio abiertamente feminista.

> Lo que antes se lograba con efectos burdos como trampolines fuera de cuadro, con *El Tigre y el Dragón* se perfeccionó hasta lo irreprochable. Esto es crucial, ya que en todo combate de artes marciales no gana quien pelea mejor sino quien luce mejor, aquel capaz de lograr las proezas más deslumbrantes con su cuerpo y sus armas.

MORTAL KOMBAT

De los 100 días de rodaje, 80 se dedicaron a la filmación de los combates cuerpo a cuerpo que, sin embargo, no ocupan más del 20 por ciento del metraje total del film. Semejante dedicación se debió a que Leeinsistió en no usar dobles. En la mejor secuencia de la película, una pelea sostenida sobre un bosque de bambú –que es una cita directa de *A Touch of Zen*, donde hay un largo combate bajo cañas de bambú–, puede verse todo el tiempo la cara de los protagonistas. Son realmente ellos, imposiblemente parados sobre tallos y hojas a 15 metros de altura. La escena es un ballet flotante sobre ramas flexibles, la mayor inyección de poesía que se pueda imaginar para un combate de artes marciales. Esta se-



cuencia, y el resto de los increíbles enfrentamientos, fueron responsabilidad de Wo Ping Yuen, el coreógrafo que hizo volar a Keanu Reeves en *The Matrix*. "Escribir los combates fue lo más simple que hice en mi vida", dice el guionista Schamus. "Simplemente ponía *Pelea* y debajo que Lee y Wo Ping se hicieran cargo". "Nunca se había hecho algo así", explica el director Ang Lee. "Y la razón es que es casi imposible. Los primeros tres días de rodaje fueron una completa pérdida de tiempo, había 30 técnicos bajo cada actor tratando de hacer que flote con gracia. Y todo resultó un caos. Lo cierto es que muchas de las ideas que tenía desde hacía años simplemente no eran realizables. Tuve largas discusiones con Wo Ping cuando él proponía una solución y yo no la encontraba satisfactoria. Luego de irme enojado y pensar en el asunto me daba cuenta de que él tenía razón y volvía a disculparme: *Maestro, estaba equivocado, hagámoslo a su modo, por favor.*" La secuencia sobre el bosque de bambú es la más lograda de la película, no sólo por la perfección del efecto sino por el poder de la imagen: se trata de uno de los juegos de seducción más hipnóticos de la historia del cine.

CONTRA NEWTON Y LOS TRAMPOLINES

Para Lee, cada combate no debía ser una interrupción del relato donde los espectadores encuentran mayor gratificación y acumulan paciencia para otros veinte minutos de diálogo sino una continuación de la exploración del personaje y sus conflictos. Cada uno imprime su personalidad a su técnica. En la primera pelea, Yu Shu Lien, guerrera experimentada, retiene sobre el suelo a su contrincante, un enmascarado más inexperto que prefiere luchar en el aire. La representación de los combates es detallista y meditada al punto que muestra que hay una técnica particular para pelear con alguien que vuela. Porque eso es lo que sucede: los guerreros entrenados en la técnica de Wu Tang son tan livianos como un ala de mariposa, caminan por las paredes y sobre el agua, saltan sobre tejados apenas rozando la superficie con pies que no emiten sonido. Estos guerreros pueden correr en el aire.

La técnica para lograrlo es muy compleja porque no involucra efectos digitales sino arneses, cables y actores que son sostenidos a varios metros de altura. El único efecto de computadora es el borrado de los cables del negativo. Todo lo demás es mérito de Wo Ping. "Ver a Wo Ping trabajar es como contemplar a un maestro ruso jugando una partida de ajedrez con 250 contrincantes a la vez. Tiene ese tipo de concentración porque sabe que si cada día no hace todo a la perfección, alguien podría salir lastimado", explica Schamus. Los saltos sobrehumanos son parte de la tradición del *wu xia pian* y del cine de artes marciales en general. Lo que antes se lograba con efectos burdos como trampolines fuera de cuadro, se perfeccionó hasta lo irreprochable. Esto es crucial, ya que en todo combate de artes marciales no gana quien pelea mejor sino quien luce mejor, aquel capaz de lograr las proezas más deslumbrantes con su cuerpo y sus armas. Aquí el énfasis está mucho más puesto en la gracia de los guerreros que en transmitir la idea de que están en un combate a muerte.

> "Ver a Wo Ping trabajar es como contemplar a un maestro ruso jugando una partida de ajedrez con 250 contrincantes a la vez. Tiene ese tipo de concentración porque sabe que si no hace todo a la perfección, alguien podría salir muy lastimado." **JAMES SCHAMUS, GUIONISTA**

El vuelo no sólo es un efecto curioso, sorprendente o innovador: es una parte crucial de la película, es lo que le imprime su tono onírico, hipnótico. La forma en que los cuerpos surcan el cielo nocturno no hace sino remitir a los sueños en los que podemos volar. Verlos es increíblemente gratificante, es reconocer en la pantalla un deseo íntimo que a la vez es de todos.

UN EXTRAÑO CASO DE FUSIÓN

Lo mejor de *El Tigre y el Dragón* –algo que será lo más reprochable para los puristas– es que se trata de una combinación de elementos diversos, una cruza entre la cultura oriental y occidental, entre la acción de las artes marciales y la contemplación de los dramas costumbristas. Une la destreza física característica de los actores orientales con la intensidad de la actuación de los occidentales. La música de buena parte de los combates es un solo de cello de Yo Yo Ma y eso lo dice todo: la película combina elementos que ya existen para lograr algo que nunca se había hecho antes. Es cine de fusión.

La mayor superposición, casi una contradicción, se da entre realismo y fantástico. El sonido, por ejemplo, es totalmente realista, mientras que en el cine de acción chino tradicional es hiperbólico. El efecto es que se reduce el nivel de distancia que impone el tono de comic producido por los brazos que cortan el aire con un ¡whooshh! y se incrementa el grado de la verosimilitud de las proezas sobrehumanas de los protagonistas. Esta película no dice: "Todo es posible, es una fantasía". Apuesta al costumbrismo y al realismo en un género que siempre fue en la dirección contraria y por ello lo enriquece.

Para un occidental, el cine chino tiene una gramática extraña, no es inmediatamente decodificable. Los planos sonoros parecen equivocados, los puntos de vista no siempre privilegian la visibilidad, el montaje asume ritmos anómalos para lo que se cuenta. Esta película no tiene ninguna de esas características. El problema de la fusión, claro, es que cancela las diferencias. *El Tigre y el Dragón* no es cine chino, tampoco es una película de superhéroes, un drama romántico, ni una película feminista. Es un aspecto de esas cosas y, por ello, algo distinto a cada una.

Todas las películas de Lee plantean esa combinación de elementos, aunque sea en la extrañeza de un taiwanés dirigiendo un clásico de la literatura inglesa. Su nuevo proyecto no renuncia a esta forma –¿podemos todavía usar la palabra?– "posmoderna" de entender el cine. Será un musical basado en el disco *69 Love Songs* del grupo independiente The Magnetic Fields. ¿Su mayor influencia en el musical? "Godard", responde Ang Lee, sin pretender pasar por gracioso.

Los pecados de la carne

POR RODRIGO FRESAN, DESDE BARCELONA

Pensar en titulares de primera plana con tipografía catástrofe: "SE HUNDIO EL TITANIC"; "HITLER INVADE POLONIA", "KENNEDY ASESINADO", "SE SEPARAN LOS BEATLES". Suplantarlo ahora por: "EL GOBIERNO EUROPEO PROHIBE EL CHULETON DE BUEY". Así estamos. Pánico en las calles, restaurantes y carnicerías. El chuletón de res viene a ser el bife de costilla. Un cacho de carne con hueso, a partir de ahora sin hueso. Porque el chuletón limita con la columna vertebral del rumiante y mejor no acercarse a esa columna. *Nevermore*, graznó el cuervo, ¿y de qué se ríe esa vaca, si se puede saber?

Desde que fue identificada en 1920, la cosa se llama *encefalopatía espongiforme bovina* o *Mal de Creutzfeldt-Jakob* (como dice Mel Brooks: estás jodido si tu enfermedad tiene doble apellido). Si se prefiere llamarla por su mucho más expresivo *nom de guerre*: el Mal de las Vacas Locas. Una de esas pestes futuristas más propias de una novela que de nuestra realidad súbitamente vegetariana. Una de esas tramas justicieras donde el orden de la naturaleza reacciona contra el desorden de los hombres y responde con una plaga de contundencia bíblica. ¿Cómo empezó la crisis? ¿Cuándo? Hace catorce años –aunque hay registros de 1732 que ya hablan del asunto, con el nombre de *scrapie* o "tembladera", en ovejas y cabras–; desde entonces el mal ha causado la muerte de al menos 92 ciudadanos de la Unión Europea (la mayoría en el Reino Unido) sobre una población de trescientos millones, y el sacrificio de decenas de miles de vacas, consideradas sospechosas o culpables de transmitir la enfermedad por medio –se supone, nadie está todavía del todo seguro– de un cuerpo extraño y proteínico llamado *prión*, que se instala a vivir dentro de tu cabeza y, literalmente, convierte tu cerebro en esponja. Nadie sabe demasiado, nadie dice mucho. Se empezó a hablar del tema a partir de las investigaciones de la enfermedad Kuru –variedad ligada al canibalismo de cerebros humanos– en Nueva Guinea a principios de los años 50. Se sabe que no es que las vacas enloquezcan sino que parecen nerviosas, pierden peso, tienen dificultades para andar y su producción de leche disminuye. Se sabe que todo comenzó cuando alguien tuvo la idea alimentar al ganado con pienso o harinas cárnicas elaboradas a partir de carcazas de animales, para que dieran más leche y más carne y crezcan más rápido. Es decir, convertir en caníbal a aquello que hasta entonces era herbívoro. El tipo de cosas que hacen los científicos locos en esas películas clase B donde todo se pudre, incluyendo la carne.

1 Está pasando en toda Europa: gente que entra a un McDonald's o un Burger King con pupilas de yonquis en pleno síndrome de abstinencia, y piden papas fritas y cocacola, y respiran profundo ese prohibido perfume vacuno. Por todas partes hay carteles garantizando nuestra seguridad y están esos avisos de televisión que intentan convencernos de lo insensato de nuestra psicosis. Pero nada de eso importa al que hace dos meses que no come carne y extraña masticar rojo y con fuerza. Ayer soñé que entraba a uno de esos restaurantes de Puerto Madero y pedía un bife de chorizo. Mis dientes están flojos de tanta pasta y verdura y sopita. Hay quien dice que yo y tantos otros somos idiotas rematados. John Adams, profesor del University College of London, lleva veinte años estudiando el fenómeno de la paranoia milenarista y acaba de publicar un libro titulado *Cars, Cholera and Cows* donde analiza los llamados "riesgos virtuales". El Mal de las Vacas Locas es uno de ellos. Manías colectivas que –según Adams– las sociedades de Occidente desarrollan casi por reflejo y acaban convirtiéndose en graves problemas políticos y económicos. Dice Adams: "A la hora de enfrentar estas situaciones aparece un grupo de *expertos* que afirma que es grave y otro grupo de *expertos* que asegura que no pasa nada. Pero ninguno de los dos se ha tomado el tiempo necesario para probar su posición con el rigor y la certeza que exige la ciencia. Para la gente común, todo acaba siendo una cuestión, no de verdad objetiva, sino de lo que uno cree. Y lo que uno cree depende de lo que quiere creer, en quién confía. Todos tenemos nuestros filtros perceptivos, producto de nuestra experiencia, y, cuanto más ambigua es la ciencia, más fuerte es la influencia de nuestros propios filtros". Es decir, en una época donde los noticieros nos han acostumbrado a secciones fijas sobre avances tecnológicos, optamos en masa por el reflejo oscurantista de persignarnos cada vez que vemos algo con cuernos que da leche. Aun así –memo para John Adams–, ¿por qué será que Estados Unidos y Canadá no aceptan la sangre de donantes que hayan pasado más de seis meses en el Reino Unido o Francia entre 1980 y 1996?

2 Yo y un escritor español y un editor inglés. El español –vegetariano combativo desde hace años– sonríe su satisfacción "después de años de que se burlaran de mí y me llamaran idiota por no comer carne". Yo –argentino– le digo que nunca me burlé y que no joda con su hamletiana sed de venganza. "Yo", dice el inglés, "tenía un amigo que fue uno de los 92 que murieron en Inglaterra por el Mal de las Vacas Locas". ¿Cómo fue? ¿Cómo es?, le preguntamos nosotros con los ojos bien abiertos. "Horrible", responde él, comiendo sushi con la boca bien cerrada.

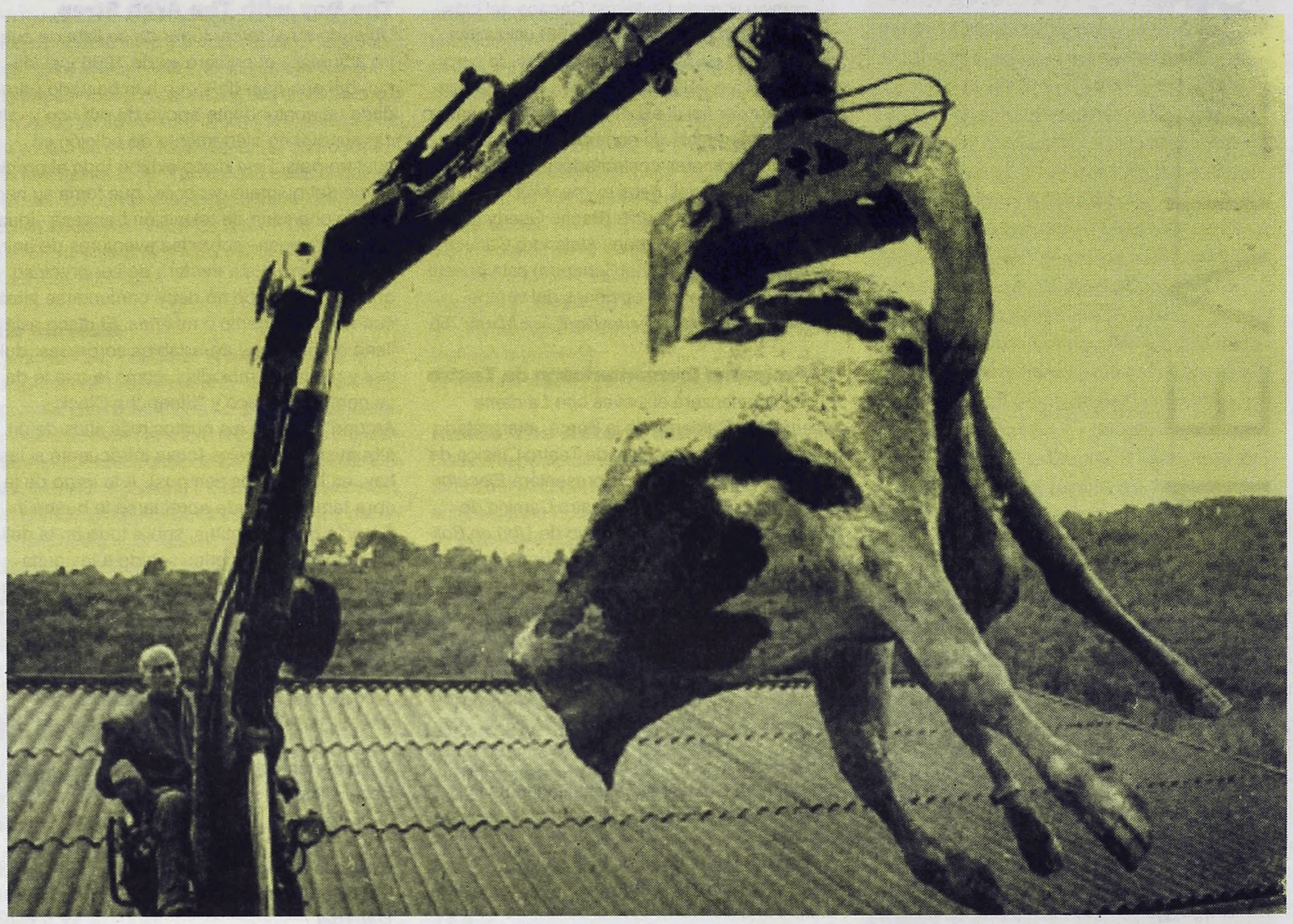
Sí, es horrible lo que está pasando estos días en el Viejo Mundo. Otro fantasma recorre Europa y las pantallas de nuestros televisores emiten sin pausa nuevos episodios del gran culebrón vacuno. La curva argumental es la misma de toda telenovela: primero no se entiende nada, después se entiende un poco y más tarde no se puede entender cómo se llegó a esto. El primer y el segundo período ya han sido agotados. Se sabe cuándo empezó, se sospecha cuáles fueron las causas. Ahora estamos en el larguísimo tercer y último acto donde comienzan a salir a la luz –como en los mejores folletines– los detalles más miserables y las actitudes más mezquinas. Diga lo que diga John Adams en su libro, nos descubrimos justificados a la hora de desconfiar de todo lo que gobierna nuestros destinos y tira de los hilos de nuestras existencias porque, una vez más, parece que es más importante un buen negocio que una buena acción. Estamos en el momento en que comienzan a perfilarse las hasta ahora difusas siluetas de los vaqueros malos que se echan la culpa los unos a los otros y parecen nunca haber oído de algo conocido como Ley de Murphy. Mientras tanto, comienzan a caer con efecto dominó los ministros de Agricultura europeos y leemos cosas raras. Por ejemplo, que los dichosos piensos cárnicos Made in the UK –prohibidos por el gobierno inglés en 1988– siguieron siendo exportados por los británicos a diestra y siniestra y consumidos por segundos y terceros amparándose en el "a mí no me va a pasar". Por ejemplo, que los ganaderos prefirieron comprar esos piensos y dárselos a sus reses aprovechándose de la cláusula que, hasta ahora mismo, doce años después del veto inglés, todavía no prohíbe su uso en la Unión Europea. Por ejemplo, que hace diez años la Comisión Europea con sede en Bruselas decidió "minimizar el problema de las vacas locas". En un breve informe de 1990 se lee: "Vamos a pedir oficialmente al Reino Unido que no publique más los resultados de sus investigaciones sobre la encefalopatía espongiforme bovina. Hace falta tener una actitud fría para no provocar reacciones desfavorables en el mercado. No hay que hablar más sobre EEB. Ese punto no debe figurar en el orden del día. Es necesario minimizar este problema practicando la desinformación. Es mejor decir que la prensa tiene tendencia a exagerar". Así es como se hace un Expediente X. Así es como descubrimos que todos somos carne de cañón porque algunos decidieron no decir ni mú.

3 Titulares selectos de mi dossier Vacas Locas: "La Guardia Civil denuncia más de 2000 violaciones del Plan de las Vacas Locas", "Destituido el asesor que hizo pública la idea del ministro de Agricultura de exportar las harinas prohibidas a países africanos o a Sudamérica". "Crece el temor en Italia tras el primer caso de encefalopatía", "Naciones Unidas alerta del riesgo de que las Vacas Locas se extiendan a otros continentes", "Estados Unidos confirma que 1200 reses comieron harinas prohibidas", "Ganaderos españoles piden que Londres pague por haber exportado piensos cárnicos pese a conocer su peligro", "España se opuso durante cuatro años en Bruselas al Plan de las Vacas Locas", "Bruselas culpa a España del retraso del Plan contra las Vacas Locas", "El Poder Ejecutivo ofendido por la inclusión de España como país de riesgo", "Portugal es el mayor foco de Vacas Locas en Europa continental", "Las grasas para piensos animales pasan más controles sanitarios que las destinadas al consumo humano", "La industria del calzado propone comprar piel de reses sacrificadas", "El Reino Unido exportó a once países sangre de enfermos del Mal de las Vacas Locas", "La Unión Europea ratifica la prohibición del chuletón de res mayor de un año, permite el consumo del rabo de toro", "Las Vacas Locas no animan a Argentina: el precio de la carne que exporta a la Unión Europea cae un 18,9 por ciento".

¿Cómo fue la evolución del consumo de carne de vaca en Europa desde los inicios de la crisis? Alemania: -50 por ciento. Grecia, España e Italia: -40 por ciento. Luxemburgo y Austria y Portugal: -30 por ciento. Francia: -25 por ciento. Bélgica: -20 por ciento. Dinamarca, Holanda e Irlanda: 0 por ciento. Finlandia: +1 por ciento. Suecia: +3 por ciento. Y, misterio de misterios, Reino Unido: +4 por ciento.

¿Pequeña Historia de la Lucha contra el Gran Mal? Julio de 1994: se prohíben las harinas animales para fabricar piensos. Abril de 1997: tratamiento especial de despojos contaminados. Mayo de 1998: detección, vigilancia y control de la epidemia en reses. Octubre de 2000: eliminación de tejidos de riesgo (médula, ojos, amígdalas y cerebro de ternera oveja y cabra). Diciembre de 2000: se añade el intestino a la lista de los tejidos de riesgo. Enero de 2001: análisis post-mortem de todos los animales mayores de 30 meses antes de entrar en la cadena alimentaria. Se estudia reducir el máximo de edad a 24 meses ante la aparición de reses enfermas más jóvenes. Y continuará, claro.

Técnicamente se llama Mal de Creutzfeldt-Jakob, pero todos lo conocen por su nombre de guerra: **Mal de las Vacas Locas.** Oficialmente ya se le adjudican 92 muertes, pero todos sospechan que la cosa es mucho más grave: Europa prácticamente dejó de comer carne, sacrifica innumerables cabezas de ganado y ve cómo sus gobiernos esconden los cadáveres. Rodrigo Fresán se juega el pellejo con este análisis descarnado de la situación.



4 Continúa así: el sector ganadero en crisis y en pie de guerra; masacre de vacas porque, si se descubre una contagiada, es obligatorio matar a todas sus compañeritas; gobiernos mirando para otra parte cuando los ganaderos los miran fijo reclamando a-res-muerta-res-paga con dinero de las arcas públicas; reformulación de ritos folk (ahora, después de la corrida, el toro no se come sino se quema, por las dudas, antes que lo sometan al test y descubran que hay que matar a todos los toros); construcción de crematorios en masa donde disponer de los cada vez más abundantes restos; modificación de fiestas religiosas como la de la Pascua musulmana donde ya no podrán ser sacrificados en casa los seis mil corderos que, esta vez, deberán pasar por el matadero municipal; crisis del negocio de los taxidermistas taurinos, a quienes ya nadie les lleva una cabeza de toro para colgar en la pared del living; se destinan fondos para la investigación y la mejora de un test a realizar en el animal vivo (y no, como hasta ahora, una vez muerto); se abren sites en Internet para informar lo poco que se va sabiendo y las fuentes oficiales no divulgan; se anuncia el pago de fortunas en indemnizaciones. Mientras tanto, entramos en el siniestro terreno del *casi*, del *puede ser*, del *no se sabe hasta que se pruebe lo contrario*. Se critica la actitud de los políticos que optaron por la estrategia de calmar los ánimos antes que por una investigación a ciencia y conciencia. Se señala que la enfermedad tiene un período de incubación de entre cinco y diez años y ahora vas a ver. Se resta importancia al "temor atávico que tiene que ver con el culto al alimento y cuyos efectos reales están siendo exagerados porque basta con comparar el número de víctimas con los de cualquier otra enfermedad". Se habla en voz baja sobre las posibilidades de que la leche deba ser sometida a controles más estrictos. Se mira con sospecha a pollos y pescados y liebres porque vaya a saber uno qué comen esos bichos. Se susurran los riesgos por contacto con el material afectado, el peligro de contagio por transfusiones o mucosas (ojos, nariz, encías), las mutaciones genéticas (el Mal, de rápido contagio entre el ganado, podría estar "evolucionando" para tomar por asalto a la especie humana, y aquella primera versión de Creutzfeldt-Jakob, que atacaba mayoritariamente a personas entre 55 y 75 años, a partir de 1996 parece preferir a los menores de 30). Se asegura que nos enfrentamos a una proteína anormal actuando, al igual que un virus informático, como agente infeccioso y modificador de proteínas normales, cuya verdadera función en nuestro organismo es todavía desconocida (experimentos realizados con ratones a los que se les ha eliminado dicha proteína siguen vivitos y coleando sin problema). Hipótesis inquietante: que la sola función de esa proteína sana sea la de ser infectada por esa proteína enferma. La actitud general es la siguiente: si esto es lo que nos dejan saber, qué será todo lo que no sabemos. Mientras tanto, en mi televisor, el Cartoon Network mastica el último episodio de *La vaca y el pollito* y, desde la radio, muge *Atom Heart Mother*, aquel disco de Pink Floyd con vaca en la tapa.

5 El nuevo pequeño gran libro (transcripción de dos conferencias) del escritor sudafricano J.M. Coetzee se titula *The Lives of the Animals* y, en sus páginas, una novelista de nombre Elizabeth Costello aboga por los derechos de los animales, por el justo castigo a los crímenes a los que los hemos sometido durante miles de años. Costello-Coetzee compara el apocalipsis cotidiano de las vacas con el holocausto judío y concluye –ante un público hostil– que, a la hora de la verdad, los animales acabarán ganando el partido y los roles se invertirán para siempre. De ser así –de estar ocurriendo lo mismo que le ocurrió a esos médicos estilo Mengele con sus tendencias a la manipulación genética y la "superación" de la especie–, parece que ha llegado el momento de sentarnos en el banquillo de los acusados.

Bienvenidos a Muuuuuuremberg.

En un informe de la Unión Europea de 1990 se lee: "Vamos a pedir al Reino Unido que no publique más los resultados de sus investigaciones sobre el tema. No queremos provocar reacciones desfavorables en el mercado. Es mejor decir que la prensa tiene tendencia a exagerar". Así es como se hace un Expediente X.



TABLES INEVI

teatro



RADAR RECOMIENDA

Anfitrión
La versión libre de Guillermo Cacace del clásico de Molière (estrenado en 1668) utiliza una multiplicidad de recursos dramáticos –la commedia dell'arte, el mimo, el clown, la narración oral– para ser fiel al espíritu mordaz y expansivo de la pieza, repleta de cornudos, identidades cambiadas, amores contrariados, víctimas, enredos y apropiados *deus ex machina*. Con un elenco sólido y sin fisuras (Pacho Guerty, David Masajnik, Graciana Urbani, Alejandro Canuch, Marcela Guerty y Gabriel Schapiro) esta puesta es una de las mejores opciones del verano.
Los sábados a las 23 en el Teatro Payró, San Martín 766.

IV Programa Iberoamericano de Teatro
El ciclo comenzará el jueves con *La dama duende*, de Calderón de la Barca, interpretado por la Compañía Nacional de Teatro Clásico de España. Ese mismo día se presentará *Ejecutor 14*, de Adel Hakim, por el Teatro Camino de Chile. El jueves 22 será el turno de *Ubú en Bolivia*, una versión de *Ubú rey* de Alfred Jarry a cargo de la Compañía Teatro Los Andes. La muestra se extenderá hasta el 8 de marzo.
En el Teatro Cervantes, Córdoba y Libertad.

LA BOLETERIA DICE

1. Chicago,
con Sandra Guida y Alejandra Radano.
Opera, Corrientes 860.

2. Las mil y una noches,
de Pepito Cibrián Campoy.
Luna Park, Corrientes 99.

3. Pericón.com.ar,
con Enrique Pinti.
Maipo, Esmeralda 443.

4. Grease,
con Marisel Otero.
Astral, Corrientes 1639.

5. El cartero,
con Darío Grandinetti.
La Plaza, Corrientes 1660.

Obras más taquilleras.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.



Paula Requerijo
ACTRIZ DE LAS VISITAS

Me parece oportuno recomendar nuevamente *Venecia*, o "la concreción de un sueño" –como me gusta sintetizarla–, porque es una obra maravillosa, con muy buenas actuaciones y dirección de Helena Tritek, que ya está en su tercera temporada –si no me equivoco– en el Teatro Payró. Recomiendo también estar atentos a la reposición de excelentes obras que podrán verse pasada la temporada estival, como *Capítulo XV*, una propuesta inteligente y divertida hecha por gente muy joven, y *Secreto y Malibú*, la creación colectiva de Diana Szeinblum, Inés Rampoldi y Leticia Mazur, un trabajo en danza-teatro que elijo especialmente por fuerza, por poesía, por humor, y por riesgo.

música



RADAR RECOMIENDA

Belle & Sebastian.
The Boy with The Arab Strap
Ubicado en el tercer lugar de su lista de cuatro álbumes –el primero es de 1996 y el último, del año pasado–, que han bastado para darle un contundente apoyo de público y crítica, aunque no ciertamente de edición en nuestro país. Este disco exhibe todo el preciosismo del quinteto escocés, que toma su nombre de una serie de televisión francesa –igualmente preciosa– sobre las aventuras de un niño y su perro. Esta manera de ser precioso que tiene el grupo no debe confundirse jamás con falta de ingenio o niñerías. El disco está lleno de buenas y agradables sorpresas, dulces y relajadas melodías, como la que le da su nombre al disco y "Sleep the Clock Around", dos de los puntos más altos de un álbum sin desniveles (cosa infrecuente si las hay, en los últimos tiempos). A lo largo de la obra también puede apreciarse la buena influencia de The Smiths, sobre todo en la deliciosa forma de sacarles sonido a las guitarras. Por lo tanto, no es casual que a su líder Stuart Murdoch se lo compare tanto con el viejo y aún inimitable Morrisey.

LOS MÁS VENDIDOS

1. Tanto tempo
Bebel Gilberto
Six Degrees

2. Noites do norte
Caetano Veloso
Universal

3. DJ Kicks
Kruder & Dorfmeister
K7

4. Quarteto Jobim/Morelembaun
Quarteto Jobim/Morelembaun
Velas

5. Café Blue
Patricia Barber
Blue Note

Fuente: Miles (Honduras y Gurruchaga).



Alejandro Zanga
ILUMINADOR DE LAS VISITAS

Quinteto urbano es el nombre de un interesante grupo liderado por el trompetista Juan Cruz de Urquiza. Recomiendo escuchar el disco que recientemente editaron y que lleva el mismo nombre del grupo. Otro altamente recomendable es *Camarón, París 1987*, una placa grabada en vivo junto con el inigualable *Tomatito*: un CD para amantes del flamenco y sobre todo para quienes gustan de estos músicos excepcionales. Un buen desacelerante: *Joao*, de Joao Gilberto, música ideal para serenarse, relajarse y terminar bien el día. Y como para escuchar cada tanto, sugiero a la magnífica Cesaria Evora, o a Lhasa en *La llorona*: fuerte, emotiva, y con una voz maravillosa.

video



RADAR RECOMIENDA

La musa
La última película de Albert Brooks, considerado por muchos como el "Woody Allen de la costa oeste" (lo que suena un poco a insulto) hace honor a la etiqueta que la industria le ha conseguido. Aquí, Brooks es un guionista sin ideas, sin futuro y con deudas que, agotadas todas las opciones, decide recurrir a la misteriosa mujer del título. Interpretada por Sharon Stone, la descendiente de las hijas de Zeus radicada en Hollywood es lo más parecido a una Pola Negri, ególatra y demandante, pero con garantía de resultados en un lugar donde, se sabe, uno nunca es más que el dinero que le hizo ganar a los demás. Con Andie McDowell.

Cama para tres
Gregg Araki decidió dejar por un rato el nihilismo adolescente para el que se está volviendo viejo, para emprender una comedia romántica sutil y encantadora acerca de una chica que no se decide entre sus dos novios, hasta que ellos mismos arreglan la cuestión mudándose con ella. Pero claro, el esplendor amoroso al que hace referencia el título no puede durar, por suerte para la película.

LOS MÁS ALQUILADOS

1. Gladiador
de Ridley Scott.
Con Russell Crowe.

2. Misión: imposible 2
de John Woo.
Con Tom Cruise y Dougray Scott.

3. Divinas tentaciones
de Edward Norton.
Con Ben Stiller, Jenna Elfman y Edward Norton.

4. El patriota
de Roland Emmerich.
Con Mel Gibson y Heath Ledger.

5. Felicidades
de Lucho Bender.
Con Pablo Cedrón.

Fuente: La Mirage
(Olleros 1767-Monroe 2189-Monroe 4868).



Tony Lestingi
DIRECTOR DE LAS VISITAS

Sugiero en video *I Vitelloni*, que aquí se lo conoció como *Los inútiles*, un film de Federico Fellini (el maestro) con música de Nino Rota (otro maestro). Ambientada en el año 1953, esta película logra transmitir vívidamente la época de posguerra en Italia, a través de la historia de cinco muchachos que viven en un pequeño pueblo con un destino incierto por delante. Sólo uno de ellos –Moraldo– logra irse y dejar atrás tanta desesperación y mediocridad. Es interesante, además, porque esta pintura del neorrealismo italiano que tiene como protagonista al gran actor Alberto Sordi tranquilamente puede reflejarse en nuestro actual neorrealismo argentino.

cine



RADAR RECOMIENDA

Casi famosos
La nueva película de Cameron Crowe es seria candidata al título "mejor película de rock jamás filmada" por todas las razones incorrectas: no hay drogas, no hay sexo, no hay decadencia. Lo que deja a Crowe con lo verdaderamente importante: de cómo un inocente periodista adolescente consigue salir de gira con una banda, tras lo que descubre que el *rock and roll lifestyle* es cierto y también completamente falso. Mientras William descubre precisamente qué fue lo que lo convirtió a la música, Crowe recorre su historia con perspicacia, humor y, por qué no, candidez. Con Patrick Fugit, Frances McDormand y Kate Hudson.

A Hard Day's Night
Richard Lester y Los Beatles inventaron la MTV y varias cosas más con esta película: cómo se veía una generación completa a sí misma. En una copia nueva que incluye escenas que no habían entrado en la versión previa, el absurdo de la *beatlemanía* deja entrever momentos de verdadera iluminación. Y, claro, no hay dudas de que el "abuelo" de Paul McCartney es una de las más grandes creaciones cómicas del cine.

LAS MÁS VISTAS

1. Náufrago
de Robert Zemeckis.
Con Tom Hanks.

2. Límite vertical
de Martin Campbell.
Con Chris O'Donnell.

3. Lo que ellas quieren
de Nancy Meyers.
Con Mel Gibson y Helen Hunt.

4. La familia de mi novia
de Jay Roach.
Con Robert De Niro y Ben Stiller.

5. Las locuras del emperador
de Mark Dindal.
Dibujos animados.

Fuente: AC Nielsen - Edi Argentina.



Yamila Ulanovsky

ACTRIZ DE LAS VISITAS

Felicidades, *El asadito*, *Amores perros*, *Nueve reinas* forman parte del trabajo de un grupo de cineastas noveles que, con presupuestos acotados y buenas historias, logran retratar una realidad observada desde diversos ángulos, pero coincidentes todos en la falta de perspectivas. Películas que en ningún momento dejan de lado el producto artístico, tanto en la fotografía, la música, como en las actuaciones, en fin: lo que hace atractiva a una película además de la historia. Y poseen un ritmo tan vertiginoso como real. Lo interesante, ademá, es que no acarrean la típica moraleja del cine latinoamericano, proponiendo en cambio personajes y finales abiertos como la vida: sin verdades únicas.

radio



RADAR RECOMIENDA

El exprimidor
Ari Paluch continúa exhibiendo el mismo rigor periodístico, dinamismo y humor cáustico de siempre, como lo testimonia la legión de oyentes que participan asiduamente de sus dos emisiones. Las columnas de opinión de Paluch y la excelencia de su equipo de producción (capaz de conseguir a los protagonistas de la actualidad estén donde estén) son los puntos altos del programa que cuenta con la locución de Federica Guibelalde.
De lunes a viernes de 6 a 10 y 18 a 20 por La Metro, 95.1 Mhz.

La moviola
Dedicado a la música en el teatro y el cine, el programa de Lilian Kovalenko es una pequeña joya radial para entendidos. La semana que viene anuncia un especial sobre la canzonetta napolitana; superproducciones de los '50 como *Julio César*, *Ben Hur* o *Sodoma y Gomorra* (el miércoles); un *dossier* sobre Amalia Rodríguez, la voz del *fado* (el jueves); y, el viernes, como siempre, es el día de los pedidos de los oyentes: Michel Legrand, Martirio, y música de películas de Fellini.
De lunes a viernes de 18.30 a 19 por Radio Clásica, 97.5 Mhz.

SE ESCUCHA

1. Mega
93.8
Share 15.42

2. FM Hit
105.5
Share 8.92

3. Rock & Pop
95.9
Share 8.77

4. La 100
99.9
Share 8.03

5. Milenium
106.3
Share 4.99

** Emisoras FM más escuchadas de diciembre.*
Fuente: Ibope.



Natacha Córdoba

ACTRIZ DE LAS VISITAS

Los sábados de 6 a 10 AM sintonizo *Ante todo mucha calma*, con Diego Angeli, Carla Bonfante y Eduardo Ferrari, en la Rock & Pop (95.9). Los tres conductores son unos personajes muy *frescos*, como diría mi abuela. Tienen una columna deportiva muy divertida que hace Quique Duplaá, otra de cine, y un magnífico ranking *opiquema* de temas infantiles del siglo pasado. También un poco de actualidad que ellos colorean con pinceladas de humor. Otra característica es la grandiosa participación del público que ha consagrado a artistas desconocidos, que hoy editan discos y logran éxito, como el caso de *El pulpo* de España, de DJ Yacaré, o el personaje de Machuca, que comenzó como oyente y hoy por poco conduce el programa.

tv



RADAR RECOMIENDA

Macbeth
Ambientada íntegramente en los temperamentales interiores de los pequeños estudios Republic, la versión de Orson Welles de "la obra escocesa" (como la llaman los actores, temerosos de las consecuencias de su malignidad) es, a la vez, un testimonio de su profundo amor a los artilugios teatrales y una de las puestas en escena más turbulentas y sólidas de Shakespeare que se han hecho en pantalla. Con un elenco descollante en el que sobresalen, por supuesto, Orson Welles y Jeannette Nolan como Lord y Lady Macbeth. (Uno de los asistentes de McDuff es Alan Napier, el Acertijo del Batman televisivo).
El domingo a las 12 por Cineplaneta

Inside The Actor's Studio En este ya clásico espacio de entrevistas del *sanctas anctorum* del Método, la New School, James Lipton entrevistará a Robert De Niro, quien, se espera, se extenderá acerca del misterio de su prodigioso talento a lo largo de *Taxi Driver*, *El padrino*, *El francotirador*, *Toro salvaje*, *Buenos muchachos*, *Casino* y siguen las firmas.
El viernes a las 22 por Film & Arts

EL RATING MANDA

1. Campeones
Canal 13
21.6

2. Copa Revancha
Canal 11
14.8

3. Luna salvaje
Canal 11
14.6

4. Buenos vecinos
Canal 11
13.6

5. Codicia
Canal 13
13.6

** Programas más vistos el lunes pasado.*
Fuente: Ibope.



Lero Heras

MÚSICO DE LAS VISITAS

Enterarte es, quizás, el único noticiero de las artes y el espectáculo de habla hispana. Un espacio que difunde todas las expresiones artísticas, abarcando las propuestas para todas las edades, así como las alternativas, las nuevas tendencias, los clásicos, la cartelera oficial, lo comercial, etc. Realizado con gran profesionalismo y cuidado, en *Enterarte* no sólo dan noticias, sino que investigan y se comprometen con el hecho artístico, lo que genera gran avidez en el espectador y resulta un material muy interesante para archivar. Además sé que no sólo lo difunden en todo el país, sino que alcanza toda Latinoamérica y España. Salen en vivo de lunes a viernes a las 20 por Canal á.



HOY: EL VIEJO HOTEL OSTENDE

Si usted está buscando un poco de paz, Ostende es de lo mejor que puede encontrar en el mapa de las playas vernáculas. Enclavado a dos kilómetros de Pinamar, el lugar puede considerarse un territorio liberado de la efervescencia de veraneantes y sponsors que asuelan la costa argentina por esta época. Y aunque esta tranquilidad se respira hasta en la última calle del pueblo, el centro que desde hace casi un siglo la irradia, con paciencia casi oriental, es el Viejo Hotel Ostende. A una cuadra de la playa, la construcción de dos pisos y un mirador que durante años dio a la nada sigue exactamente en el mismo lugar donde lo erigió un grupo de belgas en 1913, cuando la nostalgia los decidió a recrear, en medio de los médanos, a kilómetros de Juancho, la última parada del Ferrocarril Sur, con mano de obra japonesa contratada en la hoy inexistente Colonia Tokio, la buena vida de los hoteles que por ese entonces reinaban en el paradisíaco balneario belga de Ostende, sobre el Mar del Norte.

Quienes quieran un poco más de historia pueden considerar que ahí llegó Saint Exupéry huyendo de Buenos Aires para sentarse a escribir en paz; que ahí transcurre (aunque de manera velada, bajo el nombre Bosque del Mar) *Los que aman, odian*, el *thriller* escrito a cuatro manos por Bioy y Silvina Ocampo basado en un crimen cometido en el hotel durante los años 20; y que ahí sobrevivió, casi de incógnito, inmune a los vaivenes de la moda, un grupo de habitués que permanécieron fieles al lugar, a pesar de la voracidad con que la arena se devoró buena parte del hotel. Hoy, completamente reacondicionado, pero sin opacar un centímetro la arquitectura original, y con un ala nueva, el hotel tiene ofertas de casi todos los tamaños: habitaciones antiguas ($50 por día, con pensión completa), remodeladas ($60, ídem) y un apart-hotel con cinco departamentos para cinco personas cada uno ($55 por persona, sólo con desayuno pero con cocina, heladera y microondas). A una cuadra y media, relativamente escondido entre un camino de pinos, en la cima de la cadena de médanos con que empieza la playa, con terracita de madera incluida, el hotel tiene su propio parador (lejos, uno de los más pintorescos de la costa argentina). Para los devotos de las carpas, estas tarifas de verano incluyen una al pie del parador. Y para las horas muertas, el Hotel contempla adicciones tan diversas como el pool y el ping pong (en la sala de juegos), el cine (en la videoteca), los libros (en una biblioteca prácticamente a la altura de la leyenda del Hotel) y el bar, estratégicamente emplazado junto a la pileta (pequeño consejo para iniciados: cuando baja el sol, los chorros del filtro de la pileta son de agua caliente, lo que durante la nochecita permite auténticos baños de luna en agua templada).

Si va con chicos, tampoco hay demasiados inconvenientes: los puede dejar un rato en la sala de juegos o en la guardería. O puede darles una palita, a ver si encuentran la capilla del hotel, que hace setenta quedó tapada por una tormenta de arena y nunca más apareció.





Carta al padre



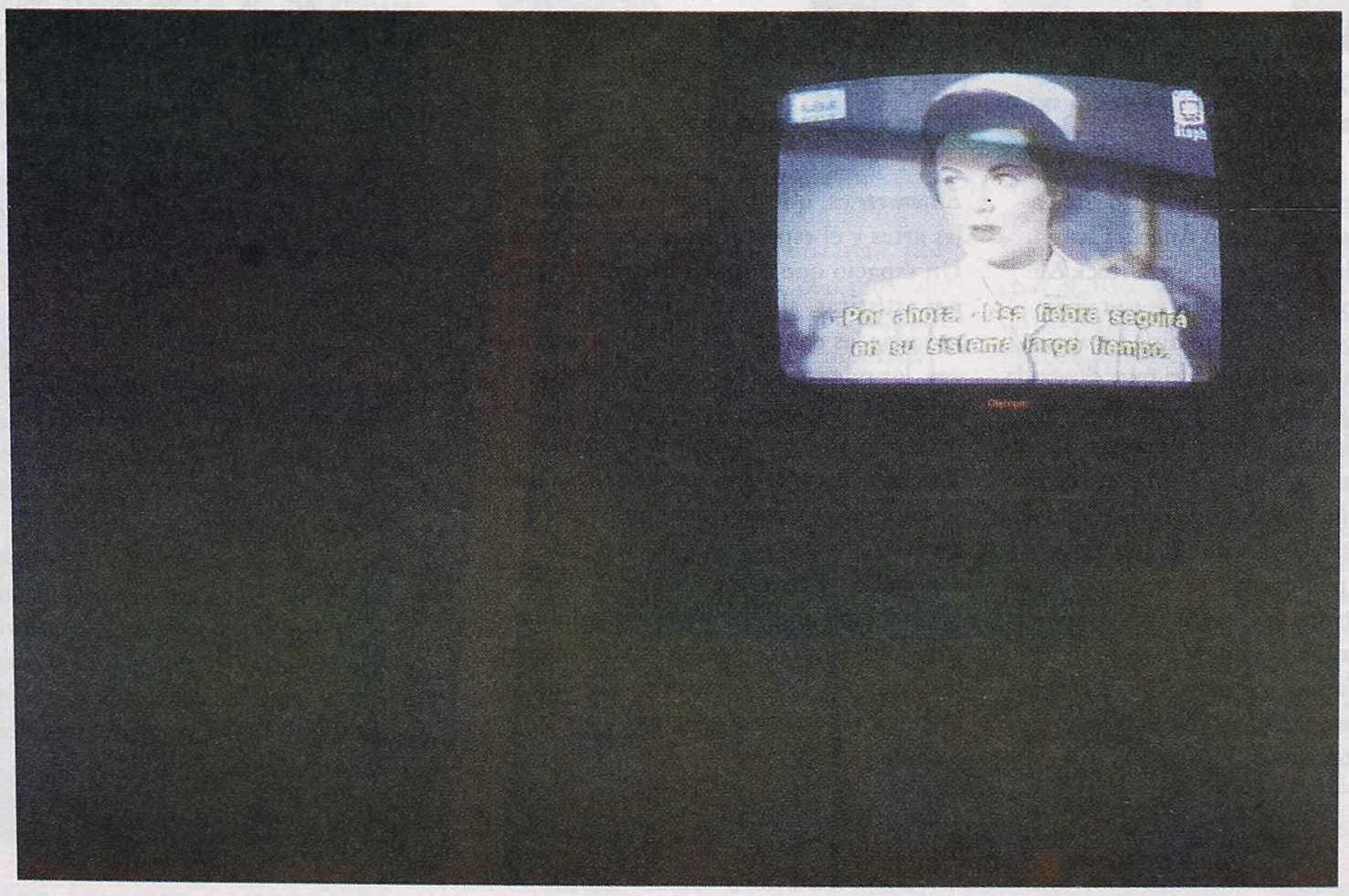
POR PABLO MEHANNA

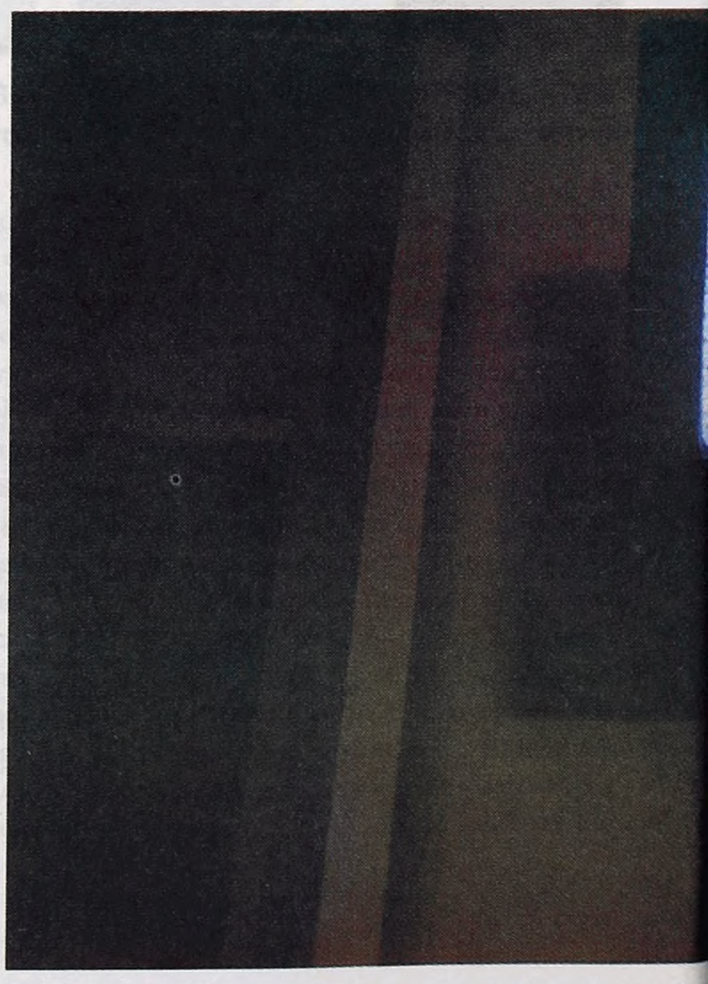
Desde hace mucho tiempo, la fotografía es para mí una posibilidad de comunicarme, de entablar una relación con temas y personas que, de otro modo, me resultaría casi imposible. La relación con mi padre era así, extremadamente particular. Por un lado, mi viejo apelaba a no hablar; por el otro, yo apelaba a las imágenes. El resultado era previsible: una relación muy poco fluida.

Mi padre estaba enfermo de cáncer desde hacía dos años y medio. Durante ese período, yo había intentado hacer algo con él, sin saber realmente si lo que intentaba tenía que ver con la enfermedad o no. Acumulé fotos sueltas: él en casa, en su trabajo, en alguna reunión familiar. Pero los resultados no eran buenos: yo no encontraba manera de unir todas esas imágenes y él no terminaba de entender lo que yo quería con eso. Parecía imposible entablar ese ida y vuelta que se necesita para comunicarse. Un ida y vuelta que no terminaba de darse en otros aspectos en nuestra relación.

Como todo proceso que se acelera, de pron to me encontré con que mi padre iba a morir. Desde el primer momento de los cuatro días que estuvo internado, me di cuenta de que es silencio en el que había caído debido a los me dicamentos era muy parecido al silencio de siempre. Entonces todo empezó a calzar. Necesitaba estar con él, no importaba cuán com plicada había sido nuestra relación durante tantos años. Necesitaba registrar su muerte, s eso era algo que podíamos compartir.

Saqué fotos desde ese primer momento. Me preguntan si ya tenía ese propósito cuan do entramos al hospital. Podría decir que n lo había pensado, pero también podría deci que era algo latente: que podía intuir una despedida así. Me preguntan si él supo lo que yo estaba haciendo. No lo sé. No lo











Carta al padre

Durante los cuatro días que compartió con su padre agonizante en la habitación de un hospital, Pablo Mehanna realizó el conmovedor ensayo fotográfico que se reproduce en estas páginas. A continuación, su autor explica por qué decidió hacer este trabajo que encarna la forma que encontró para comunicarse con su padre.



POR PABLO MEHANNA

Desde hace mucho tiempo, la fotografía es para mí una posibilidad de comunicarme, de entablar una relación con temas y personas que, de otro modo, me resultaría casi imposible. La relación con mi padre era así, extremadamente particular. Por un lado, mi viejo apelaba a no hablar; por el otro, yo apelaba a las imágenes. El resultado era previsible: una relación muy poco fluida.

Mi padre estaba enfermo de cáncer desde hacía dos años y medio. Durante ese período, yo había intentado hacer algo con él, sin saber realmente si lo que intentaba tenía que ver con la enfermedad o no. Acumulé fotos sueltas: él en casa, en su trabajo, en alguna reunión familiar. Pero los resultados no eran buenos: yo no encontraba manera de unir todas esas imágenes y él no terminaba de entender lo que yo quería con eso. Parecía imposible entablar esa ida y vuelta que se necesita para comunicarse. Un ida y vuelta que no terminaba de darse en otros aspectos en nuestra relación.

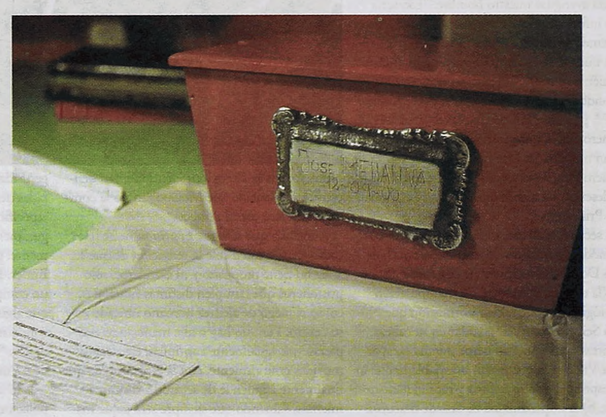
Como todo proceso que se acelera, de pronto me encontré con que mi padre iba a morir. Desde el primer momento de los cuatro días que estuvo internado, me di cuenta de que ese silencio en el que había caído debido a los medicamentos era muy parecido al silencio de siempre. Entonces todo empezó a calzar. Necesitaba estar con él, no importaba cuán complicada había sido nuestra relación durante tantos años. Necesitaba registrar su muerte, si eso era algo que podíamos compartir.

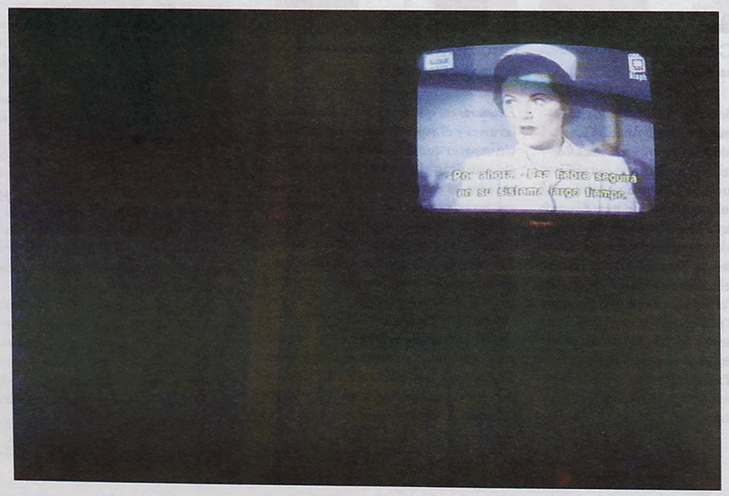
Saqué fotos desde ese primer momento. Me preguntan si ya tenía ese propósito cuando entramos al hospital. Podría decir que no lo había pensado, pero también podría decir que era algo latente: que podía intuir una despedida así. Me preguntan si él supo lo que yo estaba haciendo. No lo sé. No lo creo. Pasaba el día prácticamente inconsciente. En sus momentos de relativa lucidez, apenas podía hablar. De alguna manera, nuestra relación no cambiaba: el silencio mutuo, que él no supiera lo que yo hacía con la fotografía, todo se volvía a repetir.

Sólo que, esta vez, el trabajo que hacíamos juntos empezó a ensamblarse: yo necesitaba tomar las fotos lejos de la vista de los demás y, mágicamente, cuando aparecían las imágenes, estaba solo con mi viejo y mi cámara. Hasta el televisor parecía colaborar: como cuando apareció esa enfermera en la pantalla diciendo que era hora de sacarse los zapatos y descansar. Hay veces que se cuenta con la mano del azar. Sólo hay que estar ahí para registrarlo.

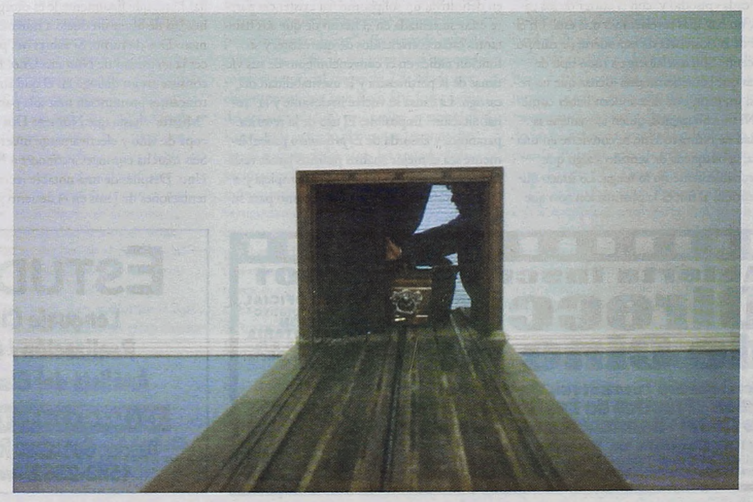
Hice ochenta fotos en cuatro días. No incluí ni enfermeras ni médicos. Ni siquiera a otros miembros de la familia. Evité por todos los medios hacer algo morboso. Por más que, para muchos, la muerte (y una muerte así, sobre todo) es algo morboso, estas fotos, así de duras como son, están limpias de lo terrible que puede ser una internación. Cualquiera que haya estado en una situación similar sabe que no es sólo una persona agonizando en una cama: de pronto, todo lo que es tan indeseable se convierte en posible. La enfermedad, la muerte y lo escatológico que puede ser el proceso te llevan por delante.

Por eso me importaba el resultado. Cuando le mostré algunas de estas fotos a un colega, alguien que podía entender esto desde la fotografía, lo primero que me dijo fue que eran hermosas. Y yo entiendo lo mismo: con todo el dolor que trae, esto también puede encerrar hermosura. Suena ambiguo. Lo es. En el lenguaje de la fotografía, todo eso que muchas veces no se puede explicar con palabras entra en la ambigüedad de la imagen. Ésta era mi manera de compartir ese último momento con mi padre.













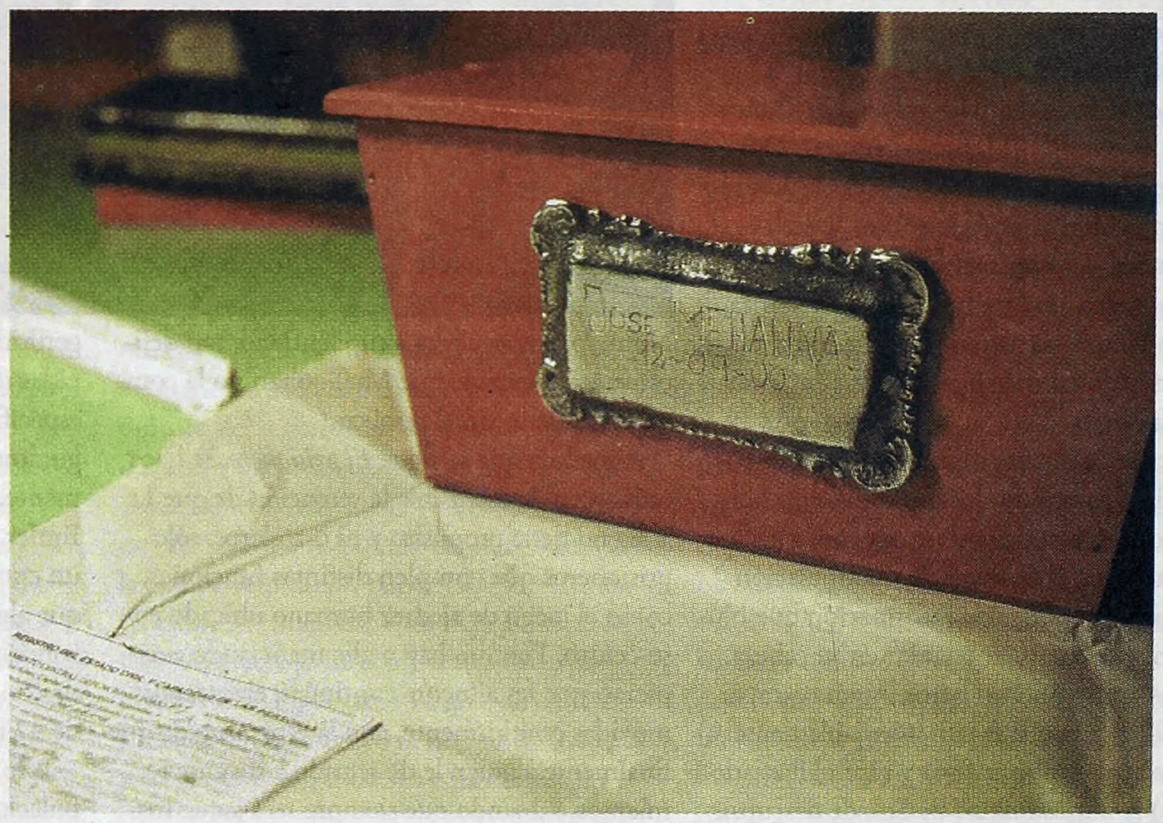
Durante los cuatro días que compartió con su padre agonizante en la habitación de un hospital, Pablo Mehanna realizó el conmovedor ensayo fotográfico que se reproduce en estas páginas. A continuación, su autor explica por qué decidió hacer este trabajo que encarna la forma que encontró para comunicarse con su padre.

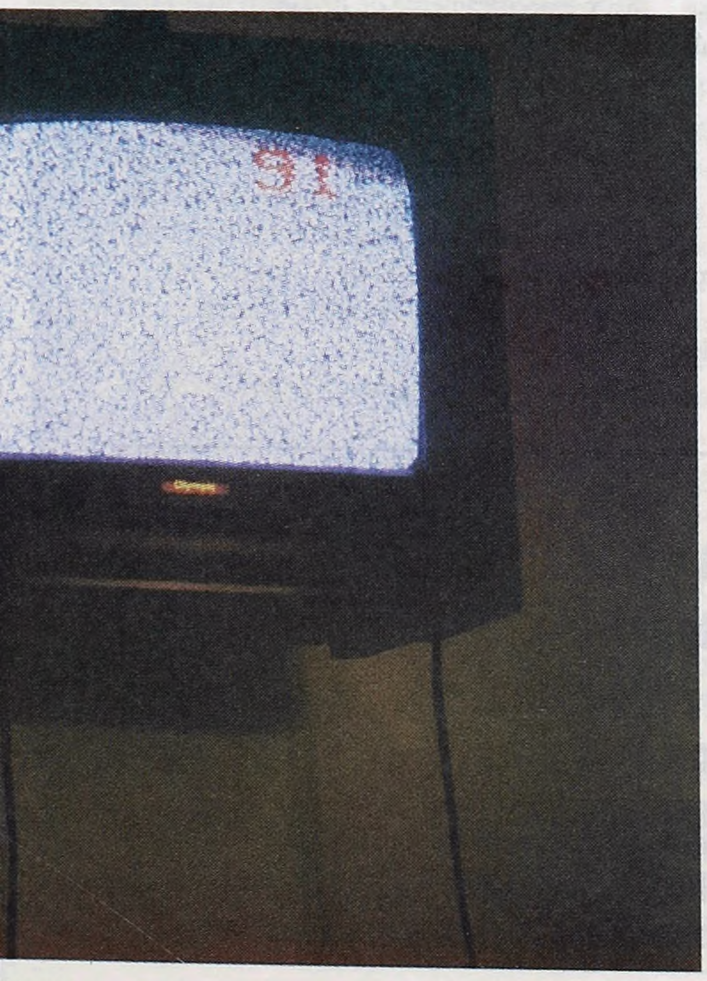
creo. Pasaba el día prácticamente inconscien-e. En sus momentos de relativa lucidez, apenas podía hablar. De alguna manera, nuestra relación no cambiaba: el silencio mutuo, que él no supiera lo que yo hacía con la fotografía, todo se volvía a repetir.

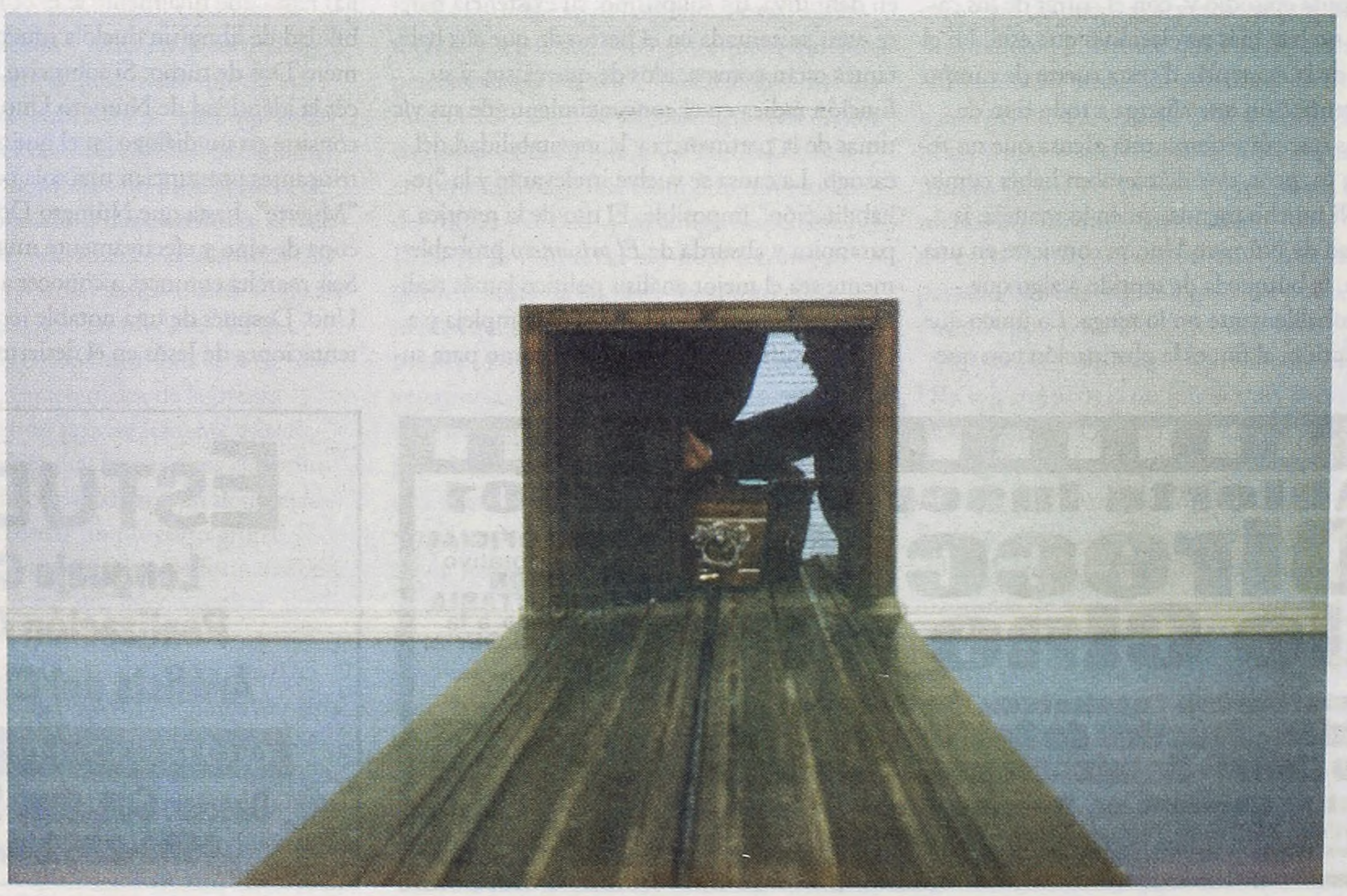
Sólo que, esta vez, el trabajo que hacíamos juntos empezó a ensamblarse: yo necesitaba tomar las fotos lejos de la vista de los demás y, mágicamente, cuando aparecían las imágenes, estaba solo con mi viejo y mi cámara. Hasta el televisor parecía colaborar: como cuando apareció esa enfermera en la pantalla diciendo que era hora de sacarse los zapatos y descansar. Hay veces que se cuenta con la mano del azar. Sólo hay que estar ahí para registrarlo.

Hice ochenta fotos en cuatro días. No incluí ni enfermeras ni médicos. Ni siquiera a otros miembros de la familia. Evité por todos los medios hacer algo morboso. Por más que, para muchos, la muerte (y una muerte así, sobre todo) es algo morboso, estas fotos, así de duras como son, están limpias de lo terrible que puede ser una internación. Cualquiera que haya estado en una situación similar sabe que no es sólo una persona agonizando en una cama: de pronto, todo lo que es tan indeseable se convierte en posible. La enfermedad, la muerte y lo escatológico que puede ser el proceso te llevan por delante.

Por eso me importaba el resultado. Cuando le mostré algunas de estas fotos a un colega, alguien que podía entender esto desde la fotografía, lo primero que me dijo fue que eran hermosas. Y yo entiendo lo mismo: con todo el dolor que trae, esto también puede encerrar hermosura. Suena ambiguo. Lo es. En el lenguaje de la fotografía, todo eso que muchas veces no se puede explicar con palabras entra en la ambigüedad de la imagen. Ésta era mi manera de compartir ese último momento con mi padre. R







CABLE
"EL PRISIONERO"



Un hombre renuncia a su trabajo y se despierta en una isla-cárcel. Nadie sabe por qué está allí, pero sí que no podrá escapar. Su odisea por lograrlo es para muchos el mejor programa de la historia. Pero no fue así en su momento: McGoohan tuvo que huir de Gran Bretaña luego del último capítulo, para evitar a los televidentes que habían jurado lincharlo por el modo en que les descubrió quién era el villano.

EL FACTOR HUMANO

POR DOLORES GRAÑA



El planteo de *El prisionero* está en la secuencia de títulos: un hombre renuncia a su puesto de inteligencia estatal en un visible estado de ofuscamiento. No escuchamos lo que dice, pero es evidente que tiene que ver con manejos oscuros por parte de sus superiores. Su credencial es ubicada por una suerte de robot en un archivo. Mientras tanto, el hombre llega a su casa y comienza a preparar apresuradamente sus valijas, mientras una inequívoca carroza fúnebre estaciona en la puerta, baja un candidato a integrante de película de Tim Burton e inunda el departamento con gas somnífero. Cuando nuestro hombre se despierta, se descubre vestido de negro en un bungalow de lo que parece una aldea británica en versión Gaudí. "¿Dónde estoy?" pregunta. "En La Villa", responde quien lo interroga. "¿Qué quieren?", vuelve a preguntar. "Información", responde el inquisidor. "¿Para quién trabaja?", intenta averiguar nuestro hombre. "Eso sería darle información, que es precisamente lo que queremos de usted". "No va a conseguirla", retruca nuestro hombre, para volver a intentar: "¿Quién es usted?". "El nuevo Número Dos", responde Número Dos. "¿Quién es el Número Uno?", pregunta nuestro hombre. "Usted es el Número Seis", sentencia Número Dos. "No soy un número, ¡soy un hombre libre!", grita Número Seis. Acto seguido, risas maquiavélicas y el descubrimiento de que Patrick McGoohan es El Prisionero.

La secuencia de este interrogatorio sirve como modelo para todos los capítulos, con Número Dos intentando extraer por todos los medios (la tortura, el chantaje, la manipulación psicológica, la política) la información que Número Seis se obstina en guardar en su cabeza. Mientras tanto, nuestro héroe intenta escapar de La Villa (cosa que evitan invariablemente: a) una especie de globo anfibio y mortal llamado *Rover*, b) la imposibilidad de Seis de descubrir su ubicación geográfica y c) la recurrente tendencia de sus habitantes a ser víctimas de un efectivo lavaje cerebral o ser agentes encubiertos) o al menos descubrir la identidad de Número Uno. El Número Dos tiene una cara diferente cada episodio y, con el correr de los capítulos, no hay más revelaciones que ésta. Ni el porqué de la existencia de esta suerte de campo de concentración que alberga a todo tipo de personas que cometieron una ofensa que no recuerdan (o, peor, que desconocen haber cometido). Ni mucho menos, quién lo maneja: la identidad de Número Uno se convierte en una cruzada, la búsqueda de sentido a algo que muy probablemente no lo tenga. Lo único que tiene sentido, al fin, es la obstinación con que Número Seis se aferra a su identidad, tan definitiva e inalienable que McGoohan no la comparte siquiera con el público.

A medida que se sigue *El prisionero*, se hace cada vez más ostensible la sensación de que La Villa no tiene propósito y ni carceleros, sólo prisioneros que cumplen distintas funciones, como el juego de ajedrez humano ubicado en su centro. Pero no hay nadie manejando esas piezas, que igualmente continúan ejecutando movidas erráticamente, con la esperanza de que finalmente alguien le dé sentido a sus movimientos, sabiendo que siempre será jaque mate. La Villa aparentemente es un producto espontáneo de las hostilidades entre Ellos y Nosotros. Una zona muerta entre el Adentro y el Afuera, que nadie ideó ni controla pero que sigue funcionando gracias a quienes controla. Es, en definitiva, un solipsismo: su existencia parece estar sustentada en el hecho de que sus habitantes están convencidos de que existe, y su función radica en el convencimiento de sus víctimas de la pertinencia y la inevitabilidad del castigo. La causa se vuelve irrelevante y la "rehabilitación" imposible. El uso de la retórica paranoica y absurda de *El prisionero* probablemente sea el mejor análisis político jamás realizado por la televisión. La idea es compleja y a la vez lo suficientemente porosa como para sugerir ideas que, a primera vista, serían consideradas demasiado profundas para el frágil peso específico de una serie de televisión: Kafka, seguramente, sería el primero que vendría a la mente, pero también Orwell, Carroll, Borges, Butler, Foucault. *El prisionero* es algo así como un compendio de las ideas de todos aquellos que alguna vez sostuvieron lo imposible de conciliar libertad individual y "justicia", "orden" o "estabilidad". Pero en dosis semanales de 42 minutos.

A lo largo de diecisiete capítulos, las manipulaciones a las que se ve sometido Número Seis se vuelven cada vez más elaboradas (convencerlo de que es en realidad otra persona, un agente impostor; convertirlo en nuevo Número Dos en elecciones democráticas; dejarlo escapar a una Londres que está dentro de La Villa) hasta que finalmente le es otorgada la posibilidad de librar un duelo a muerte con el Número Dos de turno. Si sobrevive, podrá conocer la identidad de Número Uno. El duelo consiste en un diálogo en el que ambos contrincantes pronuncian una sola palabra, "Muerte", hasta que Número Dos bebe una copa de vino y efectivamente muere. Número Seis marcha entonces a conocer a Número Uno. Después de una notable recreación de las tentaciones de Jesús en el desierto y un enjuiciamiento farsesco de dos rebeldes, nuestro prisionero se gana el derecho de tener un nombre, ya no meramente un número (aunque ese nombre nunca se pronuncie). Cuando llega el momento de la verdad, Número Uno (que sólo ha aparecido en el juicio a los rebeldes, y como una especie de ojo electrónico, bastante parecido al aparato desde donde uno puede ver todo esto) se oculta ahora detrás de una máscara. El desenmascaramiento es doble y dura exactamente 52 cuadros de imagen. Dos segundos. Dos segundos que probablemente hayan engendrado la mayor cantidad de líneas y reflexiones jamás dedicadas a la televisión.

De las teorías puramente televisivas, una sostiene que Número Seis era en realidad John Drake (el personaje de la serie anterior de McGoohan, *Cita con la muerte*) y que *El prisionero* es la mera consecuencia lógica del Estado de Vigilancia volviéndose contra quienes lo ejecutan. Y la otra, asegura que la identidad de la que ha sido despojado Número Seis corresponde a la de Peter Peel, el misterioso marido de Emma en *Los vengadores*. La evidencia es la siguiente: el capítulo despedida de Emma Peel (emitido, como *El prisionero*, a fines de 1967) se centra en la aparición del consorte perdido, que regresa para llevársela con él, vaya a saberse dónde. Su reemplazo, una tal Tara King, resultó ser en realidad una agente encubierta de La Villa en el mundo real. Aquel adonde había escapado Número Seis. Basta mirar la pared de su departamento para descubrir el *penny farthing*: ese antepasado de la bicicleta que todos los habitantes de La Villa lucen en la solapa.

Por esos dichosos dos segundos, Patrick McGoohan tuvo que escapar del país –en un fenómeno de la más pura cepa *El prisionero*– para evitar las hordas de televidentes que juraron lincharlo por atreverse a terminar así la serie: en una encuesta del canal, el ochenta por ciento de los espectadores declaró no sólo no haber entendido quién era Número Uno, sino estar seguro de que nunca se lo habían revelado.

"El progreso es nuestro peor enemigo, aparte de nosotros mismos", dijo Patrick McGoohan en una entrevista a finales de los '80. Era la primera y la última que había dado desde 1967. Siempre se había negado a hablar del tema, y específicamente de El Tema: ¿qué quiso decir con todo eso, señor? Después de gambetear una y mil veces El Tema (sabiendo que, si las cosas han cambiado desde 1967, sólo fue para volverse más parecidas a La Villa, aunque menos coherentes), McGoohan decide responder a la pregunta. La Respuesta fue la siguiente: *Be seeing you*. Algo así como "Nos estamos viendo". Así habló el Número Uno.

El prisionero, *los viernes a las 12 y 24 por Uniseries.*

Abierta Inscripción 2001
Dirección de Cine y TV
TITULO OFICIAL
4to. año optativo
EXTENSION UNIVERSITARIA
Incorporado a la Enseñanza Oficial
A-1326
Seminarios Intensivos de Verano:
Guión - Práctico de Realización - Edición no Lineal - Iluminación en Video Digital.
Taller Escuela de Buenos Aires
Bolivar 893 San Telmo- Tels. 4 307-2091 / 4 361-6988
www.fundacion-teba.com.ar - afundacionteba@hotmail.com
FUNDACION TEBA

ESTUDIÁ CINE
Lenguaje Cinematográfico
Realización / Guión / Montaje
Análisis del Cine de los Maestros
CURSO INTENSIVO DE 4 MESES
Director: GUILLERMO RAVASCHINO (Graduado CERC-INCAA y Crítico)
4583-2352 - www.primerplano.com/curso.htm



LOS REYES DE LA JUNGLA

En 1997 el Roni Size Reprazent consiguió, con New Forms, darle status artístico a la música jungle. Casi cuatro años después, cuando el jungle parecía haber aceptado su certificado de defunción, este supergrupo vuelve a reinventarlo, combinándolo con enérgico hip-hop: In The Mode demuestra que la creatividad y la experimentación son las mejores maneras de militar en un género.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

"No creo que nosotros estemos adelantados", se atajaba Roni Size en 1996, cuando la prensa lo coronaba como el nuevo King of The Jungle, "creo que el resto está atrasado". Por ese entonces, Size era sólo uno de los tantos DJs que habían irrumpido en la escena dance inglesa, pero la eficacia de sus simples (algunos producidos por él mismo, otros bajo el nombre de Full Cycle) lo convertían en un caso especial. Y la aparición en 1997 del doble *New Forms* puso al grupo en la cresta de la ola del drum & bass. De la noche a la mañana, las crónicas musicales describían a Roni como el visionario que había captado el Zeitgeist y lo había convertido en sonido: el drum & bass, o jungle, era *el* ritmo de la aldea global, el non plus ultra de la música. Con su elegancia casi jazzera, *New Forms* superaba largamente los esquemas del nuevo estilo con una sofisticación que casi ahogó el género. Sus estructuras minimalistas mostraban un diseño impecable, con los "drums" (polirritmos disparados por las bandejas tocadiscos, apoyados con una sutil y veloz batería) y los "bass" (líneas de bajos sintetizados y digitales) en primer plano. El resultado, una música ambiental y espaciosa pero de un impacto fuertemente hipnótico, no dejaba escape: era una música nueva, para bailar y experimentar "nuevas formas". Poco después, mientras los discos de jungle se multiplicaban hasta aparecer en publicidades, bandas de sonido de películas y hasta en la cortina de "Fútbol de Primera", ese ritmo que de tan rápido invertía su efecto y se tenía que bailar lento pasó a ser considerado casi denigrante, no sólo fuera de moda sino incluso fuera de tiempo. Desplazado de las discotecas, la sola idea de mezclar entramados de distintos ritmos empezó a resultar simplemente cómica y el jungle se convirtió en un estilo del que había que huir como fuera. Los ecos de esta postura snob, característica de la prensa británica, llegaron previsiblemente a estas pampas y, hoy en día, los músicos electrónicos y DJs vernáculos exhiben un desinterés absoluto en abordar un proyecto grupal como el de Reprazent, para conformarse con juegos de niños autistas mientras giran alrededor de la movida Energy.

La reciente aparición de *In The Mode*, el nuevo disco de Reprazent, replantea por sí solo todos estos caprichosos y absurdos vaivenes. Roni Size y sus amigotes agrupados bajo el nombre de Reprazent (DJ Krust, DJ Die, DJ Suv, la cantante Onallee, el bajista Si John y el baterista Rob Merrill) han continuado desarrollando los hallazgos de *New Forms* y han facturado desde su laboratorio un disco poderosísimo, que reformula su propia propuesta fusionándola con el hip-hop y desarrollando ideas propias con un resultado arrollador. Mientras la inmensa mayoría de los subgéneros en que se bifurca la movida dance mundial responde a dictámenes tan arbitrarios como pasajeros, el viejo drum & bass demuestra que no es, efectivamente, una moda: es un género musical vivo y auténtico. Si bien en su momento había motivos para reconocer su autodestrucción (la gran mayoría de la música jungle editada es de un efectismo recalcitrante), esta música surgida del under negro británico demuestra que la capacidad para sintetizar la dulzura del soul, los bajos tóxicos y táctiles del dub y los breaks duros del hip-hop está estrechamente vinculada con el surgimiento de una nueva sensibilidad rítmica. Además de la troupe Reprazent, puede citarse a Goldie (y, en menor medida, a Photek, Bukem, Alex Reece o Dom & Roland) como los exponentes de una generación capaz de descifrar auditiva y físicamente (ya que las frecuencias y las texturas son cada vez más tenidas en cuenta) enjambres de beats electrónicos que muy poco tienen que ver con la monotonía rítmica que históricamente caracterizó a la música tecno. Tal como enunciaba el teórico Erik Davis en *Technosis*: "Ésta es una música de máquinas metálicas para un mundo de silicona líquida, cuyos habitantes están aprendiendo a seguir los beats que emiten muchos percusionistas a la vez". Rastreando entre las raíces y los cables de ese monstruo tan orgánico como artificial que es *In The Mode*, nos encontramos con que Roni Size (un erudito del reggae y el dub) y su amigo insperable DJ Krust (más volcado al hip-hop) reconocen que la cultura de las raves les aportó el elemento que finalmente daría empuje a la música jungle: la velocidad. Pero el efecto vertiginoso del segundo disco de Reprazent convive con un elemento más sutil que proporciona una energía especial: el disco tiene una mística, y aunque los esquemas de los temas mantienen una potencia y una precisión maquinal, se hace evidente que se trata de un grupo (al igual que Asian Dub Foundation o cualquier banda importante de hip-hop, la música del Roni Size Reprazent tiene la mística que sólo pueden llegar a lograr los proyectos grupales, a la vez que garantiza una diversidad de voces solistas). A diferencia de *New Forms*, que en algunos pasajes era un poco frío, aquí se percibe el clima de euforia de estos humanoides convertidos en maquinaria bailable. A su vez, las diversas colaboraciones dan matices a las estructuras musicales, que pueden resultar imparablemente bailables, acomodarse a algún rapeo insólito (como el del tema "Who Told You?", con un Mc Dymanite desbocado e intimidante) o atreverse incluso a girar en torno a alucinados fraseos de cuerdas (como en "Lucky Pressure" o "Play The Game"). Esta evolución del grupo los lleva de regreso a una de sus raíces primordiales: el hip-hop. Reforzando esta conexión, a las ágiles apariciones de Mc Dynamite y los sensuales aportes de Onallee se les suman las fulminantes participaciones de rappers como Method Man, Rahzel o Zack de la Rocha (de Rage Against The Machine).

Si *New Forms*, con su estética más *cool* y su fusión de elementos del trip-hop y del jazz era un producto sofisticado en el que predominaban los largos pasajes instrumentales y ambientales, lo que hace interesante a *In The Mode* es que mantiene durante sus setenta minutos una tensión casi radiactiva y demuestra una vez más que la unión hace la fuerza: no se puede considerar a ninguno de los integrantes del Roni Size Reprazent como a grandes genios de la música. De hecho, los rapeos no hacen sino mantener la conciencia de narrar lo que está sucediendo en el mundo. Pero la inteligencia con que está organizado el grupo (que permite paralelamente a cada uno de ellos desarrollar otro tipo de proyectos y alcanzar un brillo inusitado en el trabajo colectivo), la singularidad de su estilo, los convierte en una usina de energía e ideas que, a fuerza de beats y más beats, ha vuelto a confirmar a la música jungle como uno de los pocos fenómenos auténticos y valiosos que hayan salido en la industria musical en la década pasada. Por eso, aquella graciosa polémica entre Pappo y Dj Deró iniciada en el "Sábado Bus" de Nico Repetto sobre si los DJs son músicos o no (en la que, previsiblemente, ganó El Carpo por KO en el primer round) bien puede quedar desbaratada con una sola performance de Roni Size Reprazent. Siguiéndole el ritmo a la ruidosa aldea global, este combo en el que conviven máquinas de sonidos muy humanos y personas convertidas en androides sónicos se las ingenia para realizar una música que, fuera de cualquier moda, parece no estar adelantada ni atrasada sino profundamente conectada con este 2001, en el que la Odisea Espacial es una película de los '60 y el Apocalipsis un viejísimo libro de ciencia-ficción.

AGENDA

DOMINGO 11



Liliana Herrero y Juan Falú

Voz y guitarra, puestas al servicio del folklore, para dejar sentado que tanto Herrero como Falú son unos intérpretes maravillosos. Este dúo vuelve a presentarse para recrear composiciones exquisitas como "Zamba de Lozano", "Carnavalito de duende", "Zamba del pañuelo" y "Canción del que no hace nada", entre otras. Además de corroborar la inmensidad y belleza creativa de Leguizamón y Castilla.

A las 18 en C. C. Agronomía, Av. San Martín 4453. **GRATIS**



Leo Maslíah

Continúa presentando *Sin palabras*, un recital de piano que recorre temas propios y versiones libres de otros artistas, como anticipo de la próxima salida de *Eslabones*, un disco instrumental. Nora Sarmoria oficiará de artista invitada.

A las 22 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 10

Festival de peñas Con las actuaciones de Víctor Heredia, León Gieco, Peteco y Roxana Carabajal.

A las 21 en el Anfiteatro Villa María, Córdoba.

Vacaciones en el paraíso En el marco de este ciclo dedicado a grandes cineastas, tendrá lugar la proyección de *Grupo de familia*, de Luchino Visconti. Con las actuaciones de Burt Lancaster y Silvana Mangano.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

Los musiqueros Se presentarán con su espectáculo de música para niños.

A las 18 en Centro Cultural del Sur, Caseros 1750. **GRATIS**

Taller de literatura Se trata de un curso en el que se abordarán técnicas para la construcción de relatos y se analizarán diversas estéticas en la escritura. Coordina Sergio Kisielewsky.

Informes al 4983-8528.

Opus 4 Recital en vivo de esta formación folklórica presentando su nuevo CD *Tangos, valses y milongas.*

A las 21 en la Plaza San Martín, Buen Viaje y San Martín (Morón). **GRATIS**

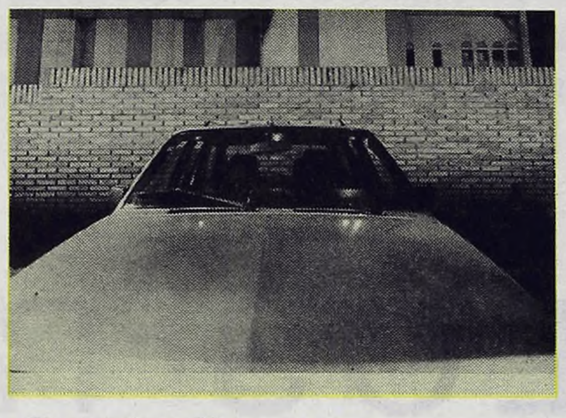
Chicos Continúan las funciones de *Cuento Poropo, un cuento dentro de otro*, un espectáculo infantil interpretado y dirigido por Tito Lorefice y Carlos Almeida.

A las 19 en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Cine Club Invita a la proyección de *El muelle de las ruinas* de Marcel Carné. Este clásico del cine francés de preguerra fue interpretado por Jean Gabin, Michèle Morgan, con música de Maurice Jaubert.

A las 20 en Scalabrini Ortiz 532. Entrada $ 3

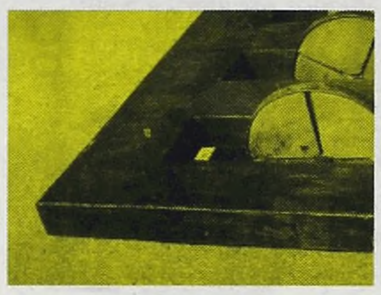
LUNES 12



Fotografía

Adrían Rocha Novoa presenta trabajos de fotografías nocturnas, tema en el que incursiona desde 1990, con el nombre de *Fotografiando la noche*. La muestra está compuesta por dos tipos diferentes de imágenes: las de formato medio, hechas en lugares seleccionados para obtener un efecto de "racionalidad" y las realizadas en 35 mm, con largos tiempos de exposición que generan imágenes movidas y atrapan "impresiones".

De 10 a 21 en C. C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**



Estructuras

Es el nombre de esta muestra de Mónica Canzio que da prioridad a las geometrías fundamentales y las formas primarias. Estará abierta al público hasta el 25 de febrero.

De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Curso Está abierta la inscripción para este curso intensivo de *Danza Butoh*, que será dictado por la profesora Rhea Volijen en el campo (Hudson, a 30 km de Capital) intentando buscar un ambiente propicio para la disciplina.

Informes al 4832-7287

Carnaval El espacio de arte Filo invita a inscribirse para formar parte del desfile celebración del carnaval con máscara propia, o participar del armado en el *Instituto de la Máscara*. Se premiará el mejor disfraz.

Informes en Filo, San Martín 975 o al 4311-3303.

Cine Finalizando con el ciclo *Vacaciones en el paraíso*, se proyectará *I pugni in tasca*, de Marco Bellocchio. Con las actuaciones de Lou Castel y Paola Pitagora.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

Charla Continuando con este ciclo de charlas entre escritores y el público lector, se presentará José Ignacio García Hamilton.

A las 19.30 en Villa Victoria, Matheu 1851 (Mar del Plata). **GRATIS**

Curso de fotografía Se trata de este curso para aquellos que deseen iniciarse en el arte fotográfico y posean una cámara manual. La coordinación está a cargo del profesor Roberto Camarra.

En el C. C. Recoleta, Junín 1930. Informes al 4807-6340

Música Edgardo Martelli presenta su espectáculo de tango en la sala Alfonsina Storni del Café Tortoni.

A las 22.30 en Avda. de Mayo 829. Entrada desde $ 10.

Museo del cine Llamado en homenaje a Pablo C. Ducrós Hicken, se invita a un recorrido por la historia del cine argentino.

De 10 a 18 en Defensa 1220. Entrada $ 2.

MARTES 13



Máscaras II

Se titula la exposición en la que se exhiben las obras de un grupo de artistas invitados, como Nora Iniesta, Alicia Antich, Pedro Roth, Juan Carlos Romero y Clorindo Testa, entre otros. En todos los casos, se trabaja sobre la historia de este ornamento y su vinculación con la ceremonia y el rito, la mitología y el diálogo con los dioses y el poder expresivo en su uso teatral y festivo.

De 12 a 24 en Filo, San Martín 975. **GRATIS**



Plástica

Continúa abierta al público esta muestra de pinturas denominada *Arte egipcio contemporáneo.*

De 10 a 21 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

Cine Da comienzo este nuevo ciclo dedicado al cine africano con la proyección de *La elección*, de Idrissa Ouedraogo.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

Fotografía Sigue en exhibición hasta el 15 de febrero la muestra de Andrés Camacho, titulada *Serena tristeza.*

De 10 a 20 en Mediateca de la Alianza Francesa, Córdoba 946. **GRATIS**

Arte Se inaugura hoy *Argentinos en Madrid*, una muestra que reunirá obras de Liliana Porter, Luis Benedit, Martín Di Girolamo, Jorge Macchi, Marcelo Pombo, Víctor Grippo y Fabio Kacero.

De 10 a 20 en la Galería Ruth Benzacar, Florida 1000. **GRATIS**

Adorada Miramar Ultimos días para visitar esta muestra que reúne fotografías tomadas entre los años 1900 y 1960.

De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS**

Taller Está abierta la inscripción para estos seminarios de alfarería con torno, modelado, decoración y cerámica indígena que serán dictados por la profesora Gabriela Ermel.

Informes al 4583-7977 o gabrielaermel@elsitio.net

Nuevos circuitos Es el nombre de esta instalación de Andrea Fontiveros que podrá visitarse hasta el 18 de febrero.

De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Plástica Continúa abierta al público esta exposición colectiva que reúne obras de Rita Borda Bossana, Luz María Lazzaro, Mónica Giuffrida y Paola Nievas.

De 16 a 20 en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Escultura *Objetos inflables*, una muestra de Celina Fuster, que incursiona en las posibilidades estéticas de los materiales blandos.

De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 14



Plástica

El Museo de Bellas Artes cada verano organiza muestras destinadas a la exhibición de su patrimonio. Así fue que el año pasado se pudo ver la de dibujos y pinturas entre el siglo XVI y XVIII, mientras que ahora se dedicará a mostrar un grupo de pinturas y esculturas del siglo XIX. Entre las que se destacan Corot, Monet, Manet y Gauguin, que pertenecen al museo gracias a donaciones y adquisiciones a lo largo de su historia.

De 12.30 a 19.30 en el MNBA, Libertador 1473. **GRATIS**



Plástica

Está inaugurada *Proyectos y proyectoides*, una muestra de pinturas de Mildred Burton.

De 10 a 21 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

Nuevo cine africano En el contexto de este ciclo, tendrá lugar la proyección de *Mortu Nega*, de Flora Gomes.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

Poesía Está abierta la inscripción para estos cursos de literatura en los que se abordará la poesía de Alejandra Pizarnik, César Vallejo y Eliot. Todos los talleres estarán bajo la coordinación del profesor Pablo Montanaro.

Informes al 4963-8392

Seminario-Taller De poesía contemporánea a cargo de Lilian Escobar y Roberto Cignoni, que tendrá una duración de dos meses y trabajará a partir de los poemas presentados por los asistentes.

Informes e inscripción en C. C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038.

Psicodrama La *Sociedad Argentina de Psicodrama* invita a participar de este taller que, bajo el nombre de *Aprendiendo psicodrama*, indagará sobre las posibilidades terapeúticas y artisticas de esta disciplina. El taller estará coordinado por la Lic. Elena Noseda.

Informes en Thames 620 o al 4854-8742

Taller de actuación Es el que ofrecerá la profesora Silvia Kauderer, que abordará el tema del humor sobre el escenario. El taller está orientado para adolescentes y adultos.

Informes al 4861-2076

Fotografía Está inaugurada *Luján*, una muestra fotográfica de Luis Boccuti. Estos trabajos presentan una mirada, por momentos irónica, por momentos deslumbrada, sobre el fenómeno popular que constituyen las peregrinaciones anuales a la Basílica, reflejando los diversos grados de compromiso con la fe y las costumbres relacionadas con esta festividad.

De 10 a 22 en la FotoGalería del San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS**

JUEVES 15



III Semana de la Crítica

Con un ciclo de preestrenos, que van del 15 al 21: *Dónde estás, hermano*, de Joel y Ethan Coen; *La sombra del vampiro*, de Elias Merhige; *Bailarina en la oscuridad*, de Lars Von Trier; *Topsy-Turvy*, de Mike Leigh; *Yo, tú, ellos*, de Waddington; *El árbol, el alcalde y la mediateca*, de Rohmer, y *Rosetta*, de los hermanos Dardenne. Además, *El exorcista* con escenas nunca vistas.

En Hoyts-General Cinema, Abasto. Entrada $ 3.50.



Fotografía callejera

Se inaugura esta muestra realizada por los alumnos de la Escuela de Fotoperiodismo TEA, bajo la tutoría del profesor Daniel Merle.

A las 19 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Cine Continuando con el ciclo dedicado al cine africano, se proyectará *El maestro de la comarca*, de Bassek Ba Kobhio. Con las actuaciones de Jerôme Bolo y Marcel Mvondo.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

Folklore En el marco de este ciclo de *Recitales en el Hall*, se presentará Carlos Aguirre con un show en vivo.

A las 19.30 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS**

Pan con pan Tal es el nombre de este espectáculo de títeres escrito e interpretado por Javier Cancino.

A las 17 en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Diseño En el marco del ciclo *Verano Ciudad Abierta*, que se presenta como anticipo del *Festival Moda Buenos Aires* con doce intervenciones de jóvenes diseñadores en diferentes lugares de capital, se expondrá el trabajo de Romina Goransky.

En la estación Plaza Italia de la línea D.

Historias de escritores Es el nombre de este ciclo que promueve el diálogo directo entre los autores y el público. En esta ocasión se presenta Daniel Arcucci, autor de *Yo soy el Diego*.

A las 21 en Villa Mitre, Lamadrid 3870 (Mar del Plata). **GRATIS**

Música El prestigioso tecladista Juan Carlos "Mono" Fontana se presenta con un show en vivo junto al bajista Marcelo Torres.

A las 21 en Monterrey Rock Café, Rivadavia 15684. Entrada $ 6 c/ consum.

Latinaje Se presenta en vivo con un show de jazz latino junto a Guido Martínez en bajo, Daniel Piazzolla en batería y Cristian Díaz en trompeta.

A las 22 en Tobago, Alvarez Thomas 1368. Entrada $ 5

VIERNES 16



Carmen Baliero

Una compositora e intérprete original como pocas ofrece en vivo los temas de su CD, titulado *Carmen Baliero*, en un recital donde canta, toca el piano y violín y estará acompañada por Bárbara Togander en bajo eléctrico. Para el repertorio, a sus composiciones originales se les suman clásicos de distintas procedencias, entre los que se podrá escuchar: "Alma mía", "La mentira" y "El gallo rojo".

A las 22 en Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada $ 10.



Cuatro Vientos

Continúan presentando el espectáculo *Cuatro vientos en Concierto*. El grupo está integrado por Leo Heras en saxo soprano y clarinete, Natalio Sued en saxo alto y clarinete, Jorge Polanuer en saxo tenor y flauta traversa y Julio Martínez en saxo barítono y clarinete.

A las 23 en el Teatro del Nudo, Corrientes 1551. Entrada $ 15

Música Se presenta en vivo Andrea Tenuta que, acompañada de Alberto Favero en piano, ofrecerá un show de tangos y boleros.

A las 22 en Clásica y Moderna, Callao 892. Entrada $ 18

Cine Tendrá lugar la proyección de *Macadam tribu*, de José Laplaine, con Lydia Ewandé y Sidi Camara. La banda de sonido incluye temas de Papa Wemba y Tito Puente.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

Teatro Se presenta *El príncipe idiota*, un espectáculo basado en la novela de Fiodor Dostoievski. La dirección general de la obra estará a cargo de Roberto Moss.

A las 22.30 en la Manzana de las Luces, Perú 294. Entrada $ 6

Citas espectaculares Es el nombre de este ciclo en el que hoy se presentará Francisco Bochatón con un show acústico. La coordinación general es de Eduardo Nocera.

A las 23 en Sarajevo Bar, Defensa 827. Entrada $ 5

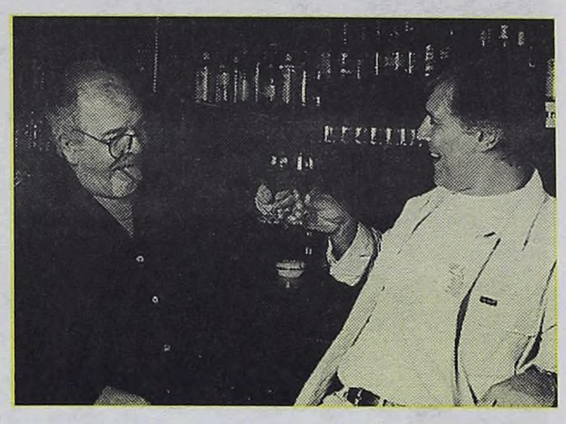
Cine Proyección de *¡Vámonos con Pancho Villa!*, de Fernando Fuentes, sobre la novela de Rafael Muñoz. Con las actuaciones de Antonio Fraustro, Raúl de Anda y Domingo Soler.

A las 18.30 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

Música Se presenta *Caoba Jazz Band* con su show de jazz tradicional. El grupo está integrado por Oscar Caro en clarinete y saxo alto, Rolando Vismara en trompeta, Abel Alvarez en trombón, Ricardo Manella en piano, Alfredo Carozzi en banjo, Daniel Romano en tuba y Jorge Monteros en batería.

A las 22 en Tobago, Alvarez Thomas 1368. Entrada $ 10

SÁBADO 17



Teatro

Jorge Schussheim e Ismael Hase, por primera vez juntos en escena, presentan *El pescado original*, un espectáculo elaborado en base a canciones, textos, humor, relatos y anécdotas. A partir de un hecho puntual y bastante conocido: la espera de la comida en un restaurante, los autores se alternan para elaborar su bien condimentada receta de humor y emociones, que ellos mismos llaman "improvisación premeditada".

A las 21 en Reconquista 1080. Entrada $ 40 (incluye comida y bebida).



Teatro

Vuelve a presentarse *Marta y Marta*, un espectáculo basado en cuentos de Inés Fernández Moreno. Lo protagonizan Susana Behocaray y Alicia Palmes. La dirección general de la obra está a cargo de Elvira Onetto.

A las 20.30 en El Excéntrico de la 18, Lerma 420. Entrada $ 12

Nuevo cine africano Continuando con novedoso y original ciclo de cine, se proyectará *La vida sobre la tierra*, de Abderrahmane Sissako, director mauritano residente en Francia.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

El lugar Es el nombre de esta obra teatral de Carlos Gorostiza, con dirección de Oscar Naya.

A las 22.30 en la Manzana de las Luces, Perú 294. Entrada $ 6

Cine Tendrá lugar la proyección de *Juegos prohibidos* de René Clément. Con Georges Poujoly y Brigitte Fossey.

A las 19.15 en el Cine Club IRCA, Moldes 2151. Entrada $ 4

Prometeo olvidado Es el nombre de este espectáculo teatral de Laura Yusem y Eugenio Soto, que se basa en una adaptación libre de *Prometeo encadenado*, de Esquilo.

A las 21 en Patio de actores, Lerma 568. Entrada $ 10

Cine Proyección de *El amigo americano*, de Wim Wenders.

A las 20 en Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

Tango Se presenta en vivo la cantante Jimena Sánchez, acompañada de Ramón Maschio en guitarra, Marcelo Ugarteche en bajo y Juan Dargenton en bandoneón. La artista adelantará temas de su primer CD.

A las 23 en la Librería Gandhi, Corrientes 1743. Entrada $ 4

Taller Se encuentra abierta la inscripción para el taller anual de ensayo fotográfico coordinado por Jorge Sáenz, dirigido a reporteros gráficos y estudiantes avanzados.

Informes al 4912-4186.

Mister Dark



MR. DARK COMO EL DIABLO EN UN VIDEO DE ICE CUBE

Descubrió a Traci Lords, dirigió *El diablo en la señorita Jones* y un sinfín de películas porno que lo convirtieron en el director más osado y perverso del circuito. Eso fue hace cuatro años. Hoy dirige los videoclips de Britney Spears, Mandy Moore y compañía. Sepa cómo fue que Gregory Dark pasó de la escuela de Cine de Stanford al mundo del porno y, de ahí, a convertirse en el director de clips más codiciado por la factoría de adolescentes virginales del mercado discográfico.

Por TOM JUNOD, para Esquire

Lo conocí hace cuatro años, cuando hacía pornografía, cuando era famoso por la clase de pornografía que hacía: una que, más que glorificar el ejercicio del sexo, parecía anunciar la muerte del alma. La gente decía que era el diablo. A mí me pareció tan cortés como astuto. Hablaba de surrealismo y de derribar la barrera entre espectadores y participantes. Me cayó bien, muy bien. Entonces fui a una de sus filmaciones y lo que vi me pareció tan irredimiblemente obsceno que pensé yo también que Gregory Dark era el diablo. O, al menos, alguien de quien había que mantenerse lo más lejos posible.

Pasaron los años y un día vi por MTV el videoclip "From The Bottom Of My Broken Heart" de Britney Spears, y me pareció tan agresivamente compacto, tan impecable en su irrealidad y fetichismo, que esperé hasta que apareció el nombre del director... y leí *Gregory Dark*. El siguiente video era de otra de las nuevas estrellas del glamour virginal, una tal Mandy Moore, cuyo público está compuesto por niñas demasiado jóvenes e inocentes para identificarse con el cachondeo ingenuo de Britney Spears y el cachondeo mucho menos ingenuo de Christina Aguilera. Gregory Dark dirigió ese clip también. Gregory Dark lleva dirigidos más de cien clips en el último año y medio. Es uno de los directores más solicitados del ambiente y está a punto de cerrar trato con New Line para hacer un largo protagonizado por Ice Cube, me dijeron. Si quería verlo de nuevo, podía ir al rodaje de otro clip que estaba haciendo, para otra naciente estrella virginal, llamada Leslie Carter.

Leslie Carter es de la familia Carter de Orlando: hermana menor de Nick Carter, el Backstreet Boy, y de Aaron Carter, el galán televisivo preadolescente. Su compañía discográfica es DreamWorks, la de Steven Spielberg. El presupuesto para el clip de su debut es de 400 mil dólares. El objetivo es meter el single (titulado "Like, Wow!") en el *Total Request Live* de MTV y así lograr que Leslie empiece a competir con Britney, Christina y Mandy. Pero los ejecutivos de DreamWorks en el set no parecen muy satisfechos con la situación, y eso que todavía no empezó el rodaje del clip. Leslie se ha presentado con unos kilitos de más, y no hay elementos del vestuario que lo disimulen. Además, Leslie no parece estar *vendiendo* el tema como debería, en los ensayos fonomímicos. Leslie no parece *divertirse* lo suficiente. Leslie no parece rival para Britney, Christina y Mandy. Ellas son perfectas. El pelo, el maquillaje, el vestuario, la dentadura: todo es perfecto en ellas. Lo que les piden que hagan frente a cámara, lo hacen. Son verdaderas profesionales. Leslie, en cambio, apareció con unos kilos de más y no parece divertirse en absoluto. Los ejecutivos de DreamWorks se retiran a un rincón con Gregory Dark. Cuentan con él para que Leslie no parezca gordita, ni insuficientemente divertida, ni insuficientemente profesional en el clip. Cuentan con él para la vuelva perfecta. Como Britney. Como Christina. Como Mandy.



"Era muy bueno en lo mío. Y lo mío era pulverizar los escrúpulos sociales de mis elencos, borrar de sus cabezas todo lo que les habían enseñado sus padres desde la infancia. Me la pasaba esperando el momento en que alguno me mandara al carajo. Nunca nadie lo hizo."

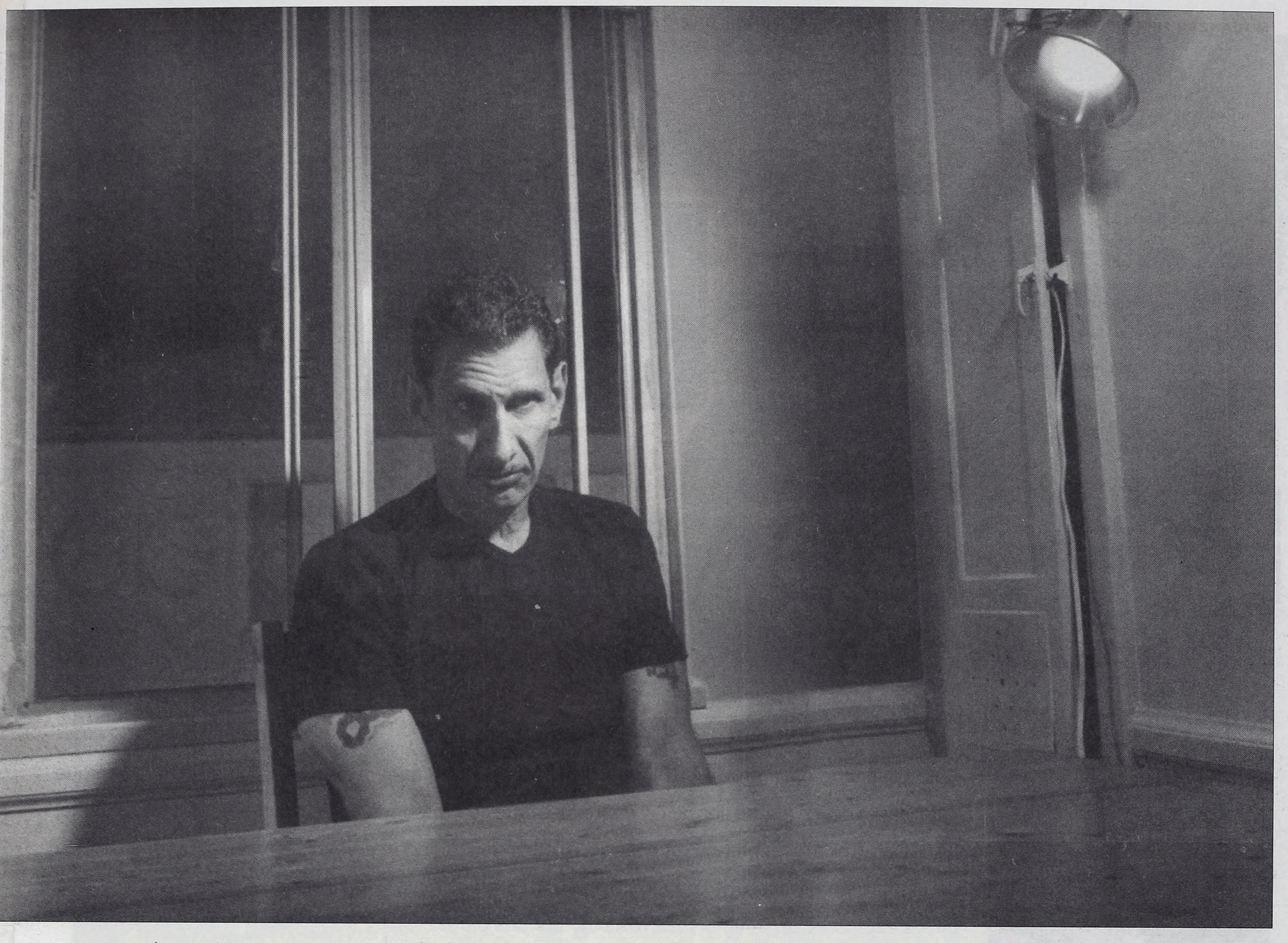
TRACI LORDS FILMADA POR MR. DARK

Era muy bueno en lo suyo. Era tan buen pornógrafo como director de videoclips. Eso dicen de Gregory Dark. Él, por su parte, dice que nunca se imaginó que el porno sería su acceso al mundo del celuloide. Recién egresado de la Escuela de Cine de Stanford, a mediados de los 80, empezó un documental sobre el mundo del porno que iba a titular *Angeles caídos*. Uno de sus entrevistados, un productor llamado Walter Gernert, empezó a hacerle preguntas en medio del reportaje ("¿Tienes auto?", "¿Cuánto pagas de alquiler?", "¿Qué tienes en tu heladera?", "¿Con cuánto vives al mes?"), y terminó proponiéndole un trato: mi dinero, tu talento. Así nacieron los Dark Brothers. Su primer éxito fue *New Wave Hookers*, en 1985. No sólo porque su estrella era una chica de dieciséis años llamada Traci Lords (por supuesto, por entonces *nadie* sabía que tenía dieciséis) sino porque Gregory Dark lograba que sus elencos hicieran cosas... diferentes. No sólo le interesaba excitar, además le gustaba poner incómodo a su elenco y a su público. "Era muy bueno en lo mío. Y lo mío era hacer que los actores se comportaran como animales. Pulverizar sus escrúpulos sociales, borrar de sus cabezas todo lo que les habían enseñado sus padres desde la infancia. Ni siquiera me hacía falta levantar la voz. Me bastaba apelar a sus egos. La gente es capaz de cualquier cosa por orgullo, incluso bestializarse. Y eso era lo que filmaba: el momento en que esos seres humanos se convertían en algo no precisamente humano", dice hoy Gregory Dark. "Era como un antropólogo haciendo su trabajo de campo: probar hasta dónde eran capaces de llegar mis actores. Me la pasaba esperando el momento en que alguno me mandara al carajo. Nadie lo hizo".

Luego de las secuelas de *New Wave Hookers*, Dark dirigió *El diablo en la señorita Jones* y sus secuelas, *Sex Freaks* y sus secuelas. Todas ellas carecen no sólo de todo argumento sino también de toda humanidad, para decirlo de alguna manera. Gente oliéndose y frotándose y resoplando y cogiendo como animales. En una de ellas, luego de que su protagonista fuera penetrada por todos sus orificios, en el instante en que terminó el coito grupal, con la chica aún jadeando, empapada de sudor y esperma, dejó que la cámara siguiera filmando, tomó su rostro en primerísimo plano y le preguntó si era cierto que su padrastro había abusado sexualmente de ella. Y logró que ella contestara. "Hay toda una generación que aprendió de sexo con mis películas. Hasta el día de hoy me encuentro con raperos gangsta o metaleros que me lo agradecen". Así se salió del porno Gregory Dark. Una banda de heavy metal llamada Sublime, fanática de su filmografía, le pidió que dirigiera uno de sus clips. Y el clip llegó a MTV. Y así es como Gregory Dark está hoy dirigiendo a la púber Leslie Carter con la misma ternura con que dirigía, hace quince años, a la púber Traci Lords.

Los ejecutivos de DreamWorks le preguntan a Gregory Dark si puede vestir de negro a Leslie. Por qué, pregunta él. Porque es el color que más estiliza la figura, le dicen. Dark señala a su alrededor, el decorado en colores brillantes y dibujos de juguetes y flores a la manera de Roy Lichtenstein, que habla a gritos de candor e inocencia. "¿Cómo voy a vestirla de negro con este decorado?", dice. Y agrega: "Les voy a decir qué pueden hacer, qué necesita Leslie. Qué edad tiene: ¿catorce? La edad perfecta para tener un fiolo y una buena adicción al crack. Un año con un fiolo y haciendo crack y les garantizo que nuestra Leslie estará tan estilizada como la quieren. O se me ocurre otra idea: qué tal si la cortamos en dos con una sierra. Si *realmente* la cortamos en dos y...".

Gregory Dark puede negarse a que la pobre Leslie vista de negro en el clip, pero él va de negro de la cabeza a los pies, como todos los días de su vida. Negros tatuajes adornan sus brazos de piel cenicienta. La larga uña de uno de sus meñiques está pintada de negro. Su pelo es negro; su mefistofélica barbita es



negra y sus orejas no serán negras, pero son raramente puntiagudas. Si le sumamos a eso su padre ocultista, seguidor del satanista Aleister Crowley, y los libros de magia negra que le legó a su hijo, y que aún adornan los estantes del departamento de Gregory Dark, y el tenue aroma que se huele cada vez que uno está cerca de él, un olor dulzón y sulfúrico, nada ofensivo, pero... "Mi mundo ha cambiado bastante desde la última vez que nos vimos, ¿no?", está diciéndome Gregory Dark. "Es que la gente con la que trabajaba era estúpida. Ahora trabajo con gente más brillante, pero no todo lo astuta que debería ser. Los ejecutivos de las discográficas, por ejemplo. Terriblemente conservadores. Los aterra lo bizarro. Y a mí me gusta lo bizarro. Pero basta mirar mi currículum: más de cien clips y nadie puede decir que Gregory Dark no es comercial. Britney Spears, por ejemplo, me adoraba. Y aunque su discográfica no quiera usar más mis servicios, con todo el escándalo que se armó por mi pasado... Ahí están Mandy Moore y Leslie Carter y quién sabe quién venga después".

Gregory Dark está mirando en el monitor de una computadora cómo se mezclan los infinitos primeros planos de la cara y el cuerpo de Leslie Carter que filmó durante la mañana. Al son de la música, la imagen digitalmente manipulada de Leslie se desarma y rearma como un rompecabezas de dibujo animado. Y la verdad es que "Like, Wow!" es una canción pegadiza, mecánica pero pegadiza, y Leslie parece un ser humano, un ser humano de catorce años, debajo del anodino aspecto orlandesco que caracteriza al clan Carter: vibrante y ansiosa e hiperkinética en el lúdico montaje que pretende Gregory Dark para todo el clip. Sólo que la Leslie real, que está en otro rincón del estudio, luce consumida y ausente, a pesar de las palabras de aliento de su agente, de su coreógrafo, de su madre y de su secretaria, mientras los ejecutivos de DreamWorks insisten en que Britney nunca se cansa, y Christina jamás pide una pausa, y Mandy ni en sueños se permitiría un desfallecimiento... Hasta que Gregory Dark se levanta de la silla donde lleva horas sentado, avanza en silencio hacia su extenuada estrella. Un ominoso silencio invade el estudio. Los ojos de Leslie Carter se dilatan con temor. Sí, como los de un animalito encandilado, mientras Gregory Dark llega hasta ella, alza una de sus manos, y es evidente que Leslie está demasiado exhausta para intentar cualquier gesto de defensa, de manera que la mano de largas uñas de Gregory Dark se posa sobre su hombro y la voz de Gregory Dark le dice, en un sedoso susurro, que se tome un descanso, que todo está saliendo bien, que no se preocupe en absoluto.



BRITNEY SPEARS FILMADA POR MR. DARK

"A las discográficas les aterra lo que a mí me gusta. Pero basta mirar mis cien clips: nadie puede decir que Gregory Dark no es comercial. Y, aunque la discográfica de Britney Spears no quiera usar más mis servicios, con el escándalo que se armó por mi pasado, ella me sigue adorando."

Gregory Dark no quería hacer el clip de Leslie Carter. Simplemente bosquejó un guión, propuso qué clase de efectos especiales hacer y esperó que le pagaran, pero DreamWorks insistió hasta convencerlo de que lo dirigiera él mismo. Ésta es la cuestión con Gregory Dark: no es que se haya propuesto maquiavélicamente manipular la imagen de las nuevas superestrellas virginales hasta corromper la entera población adolescente norteamericana. Ni siquiera es él el causante de erotizar o fetichizar a estas estrellas: ya venían así cuando cayeron en sus manos. Lo que él hizo –delictivamente, si se quiere– con Traci Lords hace quince años, ahora lo hace sin pudor ni escrúpulo la omnímoda maquinaria del espectáculo con todas estas reinas de la sensualidad naïf: no fue Gregory Dark quien puso a Christina Aguilera en la tapa de *Rolling Stone* con el cierre de sus shorts abierto; no fue Gregory Dark quien inventó el nombre artístico Britney Spears –nombre de actriz porno, si los hay–. De hecho, cuando Leslie Carter vuelve del descanso luce fresca, recuperada. La siguiente sesión de rodaje de los "cuadrantes asimétricos" (la expresión es del propio Dark) de la cara y el cuerpo de Leslie, repitiendo en infatigable fonomímica la letra de "Like, Wow!", para que en posproducción todos esos pedazos se unan y desunan al son de la canción, funciona como un violín. Porque la pequeña Leslie sólo tiene ojos y oídos para Gregory Dark, la única persona en todo el estudio en la que parece confiar, incluida su madre.

La madre de Leslie Carter se acerca ahora a Gregory Dark y le presenta a otra de sus hijas, una de dieciocho. La chica tiene la piel pálida y dientes muy blancos y el pelo largo y aclarado con tintura, y la barriguita al aire, y zapatos con plataforma y una chaquetita de cuero. La madre dice que ésta no canta sino que actúa, y ofrece enviarle a Dark un video de uno de sus castings, mientras la susodicha enrojece y baja la mirada. Cuando madre e hija se alejan, Dark me comenta que ése era precisamente el aspecto que tenían las chicas que usaba en sus películas porno: "Esa combinación de encanto y vulnerabilidad, como si estuvieran hechas para divertirse, sólo para divertir y divertirse". Y agrega que, en aquella otra vida, no se privaba de ir a la cama con ninguna de ellas. "Pero ahora soy otro. Cambié. Me corregí. Ahora soy un caballero", dice Gregory Dark. Mientras lo miro sin decir una palabra pienso hasta qué punto ha dejado Gregory Dark de disfrutar lo que disfrutaba antes: a fin de cuentas, si de algo trataban sus películas era de la grotesca persistencia del deseo y de la persecución de éste hasta la perdición. Y ahora Gregory Dark está diciéndome: "Está bien, hice porno. Brian de Palma también y nadie le dice nada. ¿Estoy orgulloso de haberlo hecho? ¿De haber vuelto más putas a las putonas que incluí en esas películas? Lo más importante en la vida es encontrar a alguien que crea en uno. El tipo éste que me metió en el porno, Walter Gernert, era la persona más abyecta y cruel y codiciosa que he conocido. Sin embargo, creyó en mí. Me creó, para bien o para mal. Y eso es lo que propongo hacer yo. Encontrar a alguien y darle mi confianza y permitirle que haga algo con su vida".

Entonces se interrumpe y cierra los ojos y deja pasar un larguísimo instante en silencio. Cuando vuelve a hablar dice que no le parece una buena idea que salga este reportaje, que está un poco cansado de que jodan con él (sus exactas palabras), que no tiene muchos amigos, pero si quiero ser su amigo no debo publicar este reportaje. Que no quiere dejarse llevar por el orgullo, como todo el resto de Hollywood. "Dicen que las actrices porno están enfermas, o que quedan estigmatizadas. Mi opinión es que todas las estrellas son gente enferma y están estigmatizadas. No pueden salir a comer a un restaurante, no pueden ni ir al cine a ver una película. ¿Quién quiere vivir así? Gente enferma solamente. Yo quiero ser anónimo. Invisible".

Volví a casa y escribí este artículo y huelga decir que salió publicado. Pero antes de su publicación, cuando pasó por el departamento de verificación de datos de la revista, uno de los miembros de la sección, de nombre Annie, llamó a Dark para chequear sus dichos. Tiene veintiséis años y una voz de lo más dulce al teléfono. Dark atendió luego de hacerla esperar largamente y aceptó con desganada resignación contestarle sus preguntas, a cambio de que ella contestara algunas de él. Y a continuación le preguntó qué edad tenía, cómo era su pelo y qué ropa tenía puesta. Cuando ella vaciló, él corrigió la pregunta: lo que quería saber era si a ella le gustaba lo que tenía puesto, si la hacía sentir *linda*. Ella vaciló aun más. "¿Qué pasa?", dijo él. "¿No te sientes atractiva hoy, Annie?", dijo la voz de Gregory Dark al teléfono.

Príncipe y mendigo



Está buscando casa en Uruguay para dejar Argentina. Planea mudarse de país porque dice que está cansado de pagar los altos impuestos que les imponen a los escritores. Mientras tanto, **Federico Andahazi**, el autor que surgió al calor de la condena moral de Amalita Fortabat, acaba de vender los derechos cinematográficos de *El anatomista* y explica por qué se considera uno de los escritores argentinos más resistido por sus pares.

POR CLAUDIO ZEIGER

Era un psicoanalista en crisis con su profesión y un escritor vocacional con tres novelas inéditas bajo el brazo, con las que pateaba –y era pateado de– las editoriales que hoy no dudarían en disputárselo. Hasta que en 1996 decidió jugar todas sus cartas a los concursos literarios y envió a competir varios cuentos y una novela. Además de ganar dos concursos de cuentos, Federico Andahazi se encontró con la agradable noticia de que había ganado el Premio Fortabat, galardonado con diez mil dólares y la publicación. Su novela trataba sobre la historia de un Colón llamado Mateo, que había hecho un descubrimiento no menos importante que el de Cristóbal: no América sino el clítoris. Pero, unas horas antes de realizarse la fiesta de entrega de los premios Fortabat, la poderosa empresaria descubrió el tema de la novela ganadora, suspendió la fiesta y estuvo a punto de anular el premio. Andahazi cobró finalmente su premio (escándalo mediático mediante) y cuando, tres meses después, Planeta publicó la novela, *El anatomista* se convirtió en uno de los sucesos de venta de la década.

Cinco años después, Andahazi lleva publicadas dos novelas más, *Las piadosas* y *El príncipe* y el libro de cuentos *El árbol de las tentaciones*. Sus novelas siguen siendo lanzamientos editoriales con considerables inversiones de publicidad, cosa que suele suceder con muy pocos autores locales. Por otra parte, *El príncipe* fue un salto considerable de género y tono desde el libro anterior: de la ambientación gótica del romanticismo de Mary Shelley y Lord Byron llevó a sus lectores a sumergirse en el mundo de los líderes populistas latinoamericanos (el libro es una sátira donde aparece un caudillo adorado y temido por las masas muy parecido a Carlos Menem). Para Andahazi, *El príncipe* es hija de la indignación: "Me indigna ver lo que está pasando en el país. Sobre todo la indiferencia general, que creo que va más allá de la resignación, porque me parece que hay una actitud de ver qué tajadita se puede sacar de esto. Supongo que algo de complicidad colectiva debe haber, como cuando se decía que la gente votaba a Menem por la cuota del lavarropas. Ahora bien, un escritor no tiene derecho a *mostrar* solamente su indignación, porque la indignación de un escritor no le importa a nadie. La literatura justamente nos presta recursos como la ironía, la sátira, que le dan forma a ese sentimiento".

Algo pasó, sin dudas, en estos cinco años, en la vida de Andahazi, quien de víctima del capricho reaccionario de Amalita y niño mimado de las buenas causas, pasó a ser uno de los autores más vendedores de la literatura nacional y, al mismo tiempo, de los más resistidos por los otros escritores. ¿Cuestionamientos estéticos a sus libros? ¿Envidia por las ventas? "Borges decía que la historia de la literatura es la historia de las pujas literarias, pero era válido para su época. Hoy percibo una especie de guerra de migajas donde no se sabe muy bien qué es lo que está en juego. Guita hay poca. Prestigio, cada vez menos y fama, ni qué hablar. La guerra de capillas, sin embargo, es feroz", dice Andahazi sin poder resolver del todo el enigma de su propia ubicación en el mundo literario.

> "En más de una charla dada fuera del país, me asombró encontrarme con gente a quien uno puede sospechar como relacionada con el grupo Fortabat, intentando provocarme con la intención, creo yo, de romper la charla. La señora era en ese momento embajadora itinerante y no es raro que en el exterior hubiera gente dispuesta a defenderla."

EN BUSCA DEL TIEMPO

"Ahora estoy tratando de que mi vida sea igual a como era antes de *El anatomista*" dice Andahazi. "En esencia no cambió demasiado, porque mi vida siempre consistió en hacerme tiempo para escribir, trabajando en otra cosa la menor cantidad de horas posibles. En realidad, como me había decidido a escribir, fui dejando paulatinamente la profesión. Dejé de trabajar en hospitales y tenía muy pocos pacientes. Quise salirme de la maquinaria psiquiátrica cuando me di cuenta de que el laburo consistía en taclear a los locos para que los enfermeros pudieran atarlos. Y estaba enemistado con los ámbitos psicoanalíticos. Siempre me despertó una suerte de aversión fóbica el tema de las capillas, algo que en el psicoanálisis abunda mucho. Lo que ignoraba en ese momento era que la literatura también es así".

¿Ahora abandonó definitivamente el psicoanálisis?

–Sí, como analizado y como analista. Me traté muchos años, justamente con un escritor (Germán García), y creo que fue un muy buen análisis. Debo confesarlo: siempre fui un pésimo analista. Cada vez que un paciente me pagaba, estaba a punto de no aceptarle el dinero porque lo sentía como mal habido. Creo que es cierto cuando dicen que la experiencia del análisis te confronta finalmente con la ignorancia. Y, si bien creo que eso es algo constitutivo del psicoanálisis, a mí me resultaba algo muy difícil de sobrellevar. Disfruto mucho leyendo teoría, particularmente a Freud, y es obvio que la literatura psicoanalítica está muy emparentada con la ficción. Podría decirse que es posible construir un personaje con mayor facilidad porque manejás los resortes del psicoanálisis. Pero hay un léxico psicoanalítico que, sacado de contexto y llevado a la literatura, es horrible y tiene una sonoridad espantosa. Con la clínica me llevé decididamente mal: muchas veces dudé de su eficacia, sobre todo en un país saturado de psicoanalistas. No es normal que la gente se analice como quien va a cortarse el pelo. Si uno ve los casos de Freud, se da cuenta de que eran casos graves, histerias con parálisis, fobias jodidas, y éste era otro de los conflictos que se me planteaba en relación con mi trabajo. Los pacientes, en su mayoría, venían por cuestiones que para mí no justificaban un análisis. No eran casos graves.

Cuando tenga que contarles a sus nietos su pelea con Amalita, ¿qué les piensa decir?

–Diría que en principio no lo pude vivir como una pelea sino como una reacción extemporánea de una persona muy poderosa y que la parte más humillante del asunto le tocó al jurado. A la distancia, siento que todo fue de una desproporción absoluta, en un país donde la literatura no le importa a nadie. Evidentemente el caso tuvo ribetes extraliterarios. Muchos se habrán abalanzado al texto para ver si allí se hablaba del clítoris de Amalita. Hoy, con el tiempo, en cierta forma me alegra que haya sucedido esto con un libro. Me refiero a que hay consecuencias objetivas, como que el concurso de la Fundación Fortabat no se hace más, desde el año siguiente a *El anatomista*. También me tocó presenciar reacciones extrañas en el exterior. En más de una charla dada fuera del país, me asombró encontrarme con gente a quien uno puede sospechar como relacionada con ese grupo empresarial, intentando provocarme con la intención, creo yo, de romper la charla. La señora era en ese momento embajadora itinerante y no es raro que en el exterior hubiera gente dispuesta a defenderla. En el fondo, me alegra ver que quede alguna cicatriz del forúnculo que le salió a Amalita con ese concurso.



FOTOS: PABLO MEHANNA

VIAJANDO SE CONOCE GENTE

Algo que sí cambió en la vida de Andahazi desde que empezó a publicar sus novelas es que empezó a viajar mucho al exterior para promocionar los libros. Estos viajes, cuenta el escritor, le dieron la oportunidad de comparar la situación de los autores dentro y fuera del país. "Partamos de la base de que hablamos de un país en el que a nadie le interesa la literatura. Es muy contrastante con lo que sucede en España. Estando allí, te da la impresión de que la relación de la sociedad con los escritores es, como mínimo, diferente. En España no hay un diario que se precie que no tenga opiniones cotidianas de escritores y los noticieros les dedican un bloque entero a las noticias literarias. No es que la sociedad española sea más culta; quizás es porque tienen un mercado más fuerte. Aquí creo que pasa con la literatura lo mismo que pasa con la Telefónica: así como los teléfonos son de multinacionales, lo mismo sucede con las editoriales, cuyos capitales ya no sabemos cómo se componen. Estos grupos tienen más interés en colocar sus productos en los distintos países que en llevar productos de las *colonias* a la capital del imperio. Cada vez se hace más difícil que la literatura latinoamericana se lea en Europa. Se lee a García Márquez, Vargas Llosa, Isabel Allende, y eso puede generar la ilusión de que se leen otros autores, pero eso no es cierto. A mí me espanta un poco que ningún autor argentino se lea realmente en el exterior. Me parece que aquí existe la ilusión de que Argentina es sinónimo de literatura en el mundo, y eso no es verdad. Así como percibo que a la gente en general le chupa un huevo la literatura, paradójicamente, fronteras adentro de la literatura tampoco importa mucho. Y eso es más llamativo. Cuando veo por qué carriles transcurren las discusiones literarias, por dónde pasan las críticas de las capillas, de la academia, me parece que no hay debate literario".

¿Se sintió muy resistido por el campo literario?

–Sí, claro. Cuando gané el Fortabat y hasta que salió la novela pasaron unos tres meses, y en ese tiempo (obviamente por la situación entre ridícula e insólita de que la misma organización que te premia luego te censura), pude percibir una especie de tácita solidaridad hacía mí. Recuerdo que, ni bien salió el libro, un medio alternativo como *Inrockuptibles* sacó una nota muy amistosa. Hace poco tiempo, en cambio, escuchaba un programa que tiene la revista en la Rock & Pop y una chica que llamó dijo que, para su asombro, había visto la revista francesa donde me dedicaban una nota por *Las piadosas* y preguntaba por qué en la Argentina me habían censurado (ella usó la palabra), en el sentido de que no habían sacado ningún comentario. Y esto no lo hizo Fortabat sino una revista alternativa.

¿Cree que esa resistencia tiene que ver con que sus libros vendan?

–Yo podría mostrarte la lista de jurados que me premiaron en distintos concursos de cuentos, con nombres que van de lo más reaccionario a lo más progresista, con palabras elogiosas hacia esa joven promesa que era inédita. Esos mismos tipos hoy hablan pestes de mis libros y yo lo sé. Evidentemente hay algo en relación a cómo venden mis libros. Pero bueno, siempre fue así: hay un apotegma que dice que todo lo que vende es malo. Además, hay una especie de malentendido: yo no soy Isabel Allende, no soy ni remotamente Stephen King. Si querés comparar ventas, puedo ser equivalente a lo que es Patrick Suskind... ¡Con Isabel Allende estamos hablando de millones de ejemplares solamente en Estados Unidos! Muchos deben suponer que vendo muchísimos más ejemplares de los que vendo.

¿Tiene alguna noción de cómo lo reciben sus lectores?

–Me cuesta mucho saber cómo es mi lector. Las pocas veces que tenés la posibilidad de confrontar con lectores es en las charlas. Y me cuesta darme cuenta para dónde van, cómo son. Con el paso del tiempo afortunadamente me deshice de ciertas lectoras que me hinchaban las pelotas, y que eran la única especie de lector que pude clasificar: como una vieja gorda de Barrio Norte a la que le había parecido muy divertido el episodio con la Fortabat y que leía mis libros pensando en las muecas que haría Amalita si leyera el libro. Por suerte creo que me fui desembarazando de ese prototipo.

> "Un tipo saliendo a decir en *D'Mode* que, si pudiera, evadiría impuestos, suena a pelotudo, o garca. Yo puedo ser un poco pelotudo, pero garca no soy. Uno sabe que pagar los impuestos acá es plata quemada, porque hay un aparato mafioso contra el que no se puede pelear. Lo mío es una manera de decir que no quiero darles la guita a estos delincuentes."

LA UTOPÍA URUGUAYA

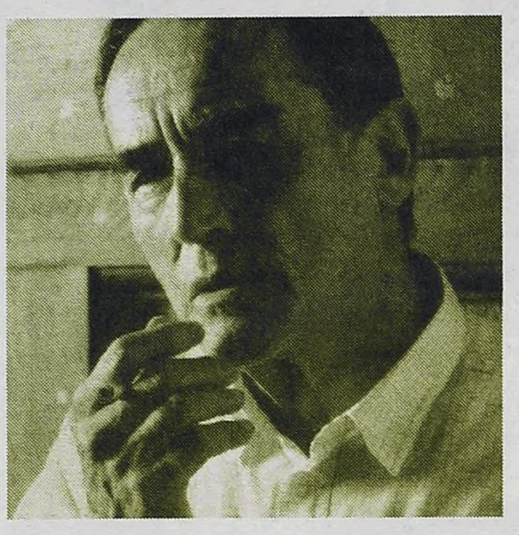
A la hora de tener que nombrar un lugar favorito para escribir, Andahazi no sólo elige su casa en el barrio de Colegiales; también pasa varias horas por día en el bar La Academia, venerable reducto de noctámbulos en la esquina de Corrientes y Callao, varias veces reciclado. Pero, a pesar de su declarado amor porteño, hace poco Andahazi anunció que pensaba irse a vivir a Uruguay. ¿La causa? Según declaró recientemente a la revista *D'Mode*, lo decidió cuando vio la abultada cifra de su última liquidación de impuestos y se dio cuenta de que no los podía evadir. Porque, si no, subrayó, por supuesto que los hubiera evadido.

"Sí, esto es así porque me harté. Yo no tengo motivos económicos muy fuertes para quejarme, sería miserable hacerlo si uno ve lo que pasa con tanta otra gente. Pero me harté de estar en un país donde todo el mundo se tiene que dedicar a otra cosa de lo que es. Yo no sabía lo que es la revista *D'Mode,* pero tampoco practico la censura con los periodistas: si vienen a hacerme una nota yo la doy. Después me enteré de lo que es y pensé que un tipo saliendo a decir en *D'Mode* que, si pudiera, evadiría impuestos, suena a pelotudo, o garca. Y yo puedo ser un poco pelotudo, pero garca no soy. Uno sabe lo que pasa con los impuestos en este país. Prefiero pagar los impuestos en Uruguay y ver cómo arreglan la rambla en Montevideo y no tirar la plata a la basura acá. Sabemos que pagar los impuestos acá es plata quemada, porque hay una suerte de asociación ilícita que se encarama en todo gobierno, sea el anterior o éste, un aparato mafioso contra el que no se puede pelear. Cuando digo que si pudiera evadir impuestos lo haría, es una manera de decir que no quiero darles la guita a estos delincuentes.

¿Y realmente se va a ir a vivir a Uruguay?

–Sí, de hecho fuimos con mi mujer a ver casas allá. Lo siento mucho porque me gusta mucho Buenos Aires. Viví toda mi adolescencia pateando Corrientes, desde Callao a 9 de Julio ida y vuelta, y cuando percibí que la misma avenida Corrientes por algún motivo se te vuelve en contra, que es hostil, bueno, es porque algo grave me está pasando.

ESA INDECENCIA DE ENVEJECER



POR VITTORIO GASSMAN

A siete meses de la muerte de **Vittorio Gassman**, Mondadori publica en castellano **Memorias del sótano**, una suerte de "novela construida con pedazos de realidad", editada originalmente en Italia en 1990. A diferencia de su autobiografía, *Un gran porvenir a la espalda*, Gassman instala aquí a su alter ego (Vincenzo o V) en una suerte de refugio uterino desde donde desgrana cáusticas reflexiones a modo de catarsis de la depresión que tiñó sus últimos años y transformó su risa en una mueca.

"No es una novela", sentenció Sampiero. Maniobró con una llavecita unida a un manojo enorme, para abrir un mueble en lo alto de la pared y sacar de él un voluminoso manuscrito. Lo cerró de nuevo antes de sentarse en el escritorio y repetir: "No es una novela". *Para mí, sí*, dijo V. *Inacabada, desordenada, heterogénea, pero lo es. ¿Qué, si no? No la habrás tomado por una biografía.* "Ni siquiera te has preocupado de esconder las analogías. Al protagonista lo has llamado Vincenzo, con tu misma inicial; le has dado cuatro hijos, como tú, tu mismo oficio". *Yo no soy un editor, ni un escritor profesional*, dijo V. "El resultado es desconcertante. No podemos imprimir esta cosa como una novela: acaso es un puzzle, en el que has mezclado piezas auténticas y piezas falsas. La prueba es el desorden formal, el uso caótico de cosas escritas en distintas épocas, diálogos, guiones, poemas. ¿Qué aporta esto, para qué te sirve sino para hacer más difícil la lectura? ¿Quieres que te devuelva el material y así puedes pensar un arreglo diferente?". El editor abrió una pequeña vitrina detrás de la cual se alineaban botellas y vasos. Bebieron un martini en silencio. Luego V se despidió con el último comentario: *¿Sabes por qué no he escrito un libro autobiográfico? Simplemente porque una verdadera autobiografía es imposible. Rescatamos fragmentos de memorias que aparentemente se conectan con algún aspecto de nuestra vida; luego los mezclamos con asociaciones mentales libres: y ya en ese momento, la ficción prevalece y lo despersonaliza todo. Es inútil que me lleve otra vez esos folios: Vincenzo es para mí un desconocido, no quiero tener nada más que ver con él. Hazlo desaparecer tú o déjalo en manos de su destino.*

EL LABERINTO DE LA SOLEDAD

Vivía solo desde hacía dos meses; y su visión del mundo se había fragmentado en trozos. Partes enteras de una jornada se borroneaban en un bolo de gestos casuales, puros actos vegetativos que no dejaban huella en la memoria o en el intelecto. Así se difuminaba la frontera entre lo que hacía y lo que solamente había pensado hacer.

Arreglados –con cierta liberalidad– los compromisos financieros con la familia, y salvo frecuentes controles (frenéticas visitas, interminables llamadas a mujer e hijos), vivía la vida de un jubilado, comiendo en una trattoria con la que había estipulado una especie de acuerdo. Aparte del alojamiento y las comidas, había operado una drástica contracción de sus necesidades: alternaba no más de dos trajes por estación, conducía una vieja camioneta y sólo raramente iba al cine para dormirse en la última sesión.

Trabajaba, más que en su despacho, en algunos bares con salita interna, sorbiendo jugos de fruta mientras los ruidos amortiguados le facilitaban aquel poco de concentración al que aspiraba. En su habitación había instaurado un orden casi monacal, eliminando el televisor y cualquier objeto, amontonando contra la pared los pocos periódicos que constituían su residual contacto con el mundo.

Veía a pocos amigos, con más frecuencia a Aroldo y a Luca. A éste lo iba a ver a su despacho, encadenando fatuidades hasta que el amigo le hacía evidente que tenía que dedicarse al trabajo. Con Aroldo se encontraba en la pensión o en el café; hilvanaban conversaciones basadas en el interrogatorio recíproco: en la práctica, se psicoanalizaban mutuamente -sin resultados aparentes– o divagaban con ánimo cómplice sobre las maneras de evitar la realidad, encerrándose en cubiles mentales cada vez más desnudos e indoloros.

VERDE ES EL ÁRBOL DE ORO DE LA VIDA

Vincenzo apretó el encendedor del auto, canturreó dos frases del *Esultate* y encendió el cigarro que chisporroteó, dejando como siempre un residuo de tabaco medio quemado en el metal candente. Sacudió el encendedor en el volante liberando un abanico de chispas que salpicaron la alfombrilla, el tapizado, la camisa; dio un suspiro hondo y miserablemente calculado, que de alguna manera se ajustaba al ritmo del aria verdiana. "¿Qué le cuento hoy?". Faltaban siete minutos, respetaría la puntualidad hasta el último segundo: con el analista es importante. Le volvió a la mente el consejo del terapeuta: *Procure estar en contacto con la vegetación, apoyar la cabeza en un árbol relaja y repone energías*. Espió entonces a su alrededor: el tráfico era escaso a esas horas; una hilerita de árboles bordeaba la avenida, a lo largo de un espacio verde a pocos metros de distancia. Bajó casi en cuatro patas, dejando la puerta del coche abierta, y se acurrucó al pie de un tronco de espaldas a la ruta.

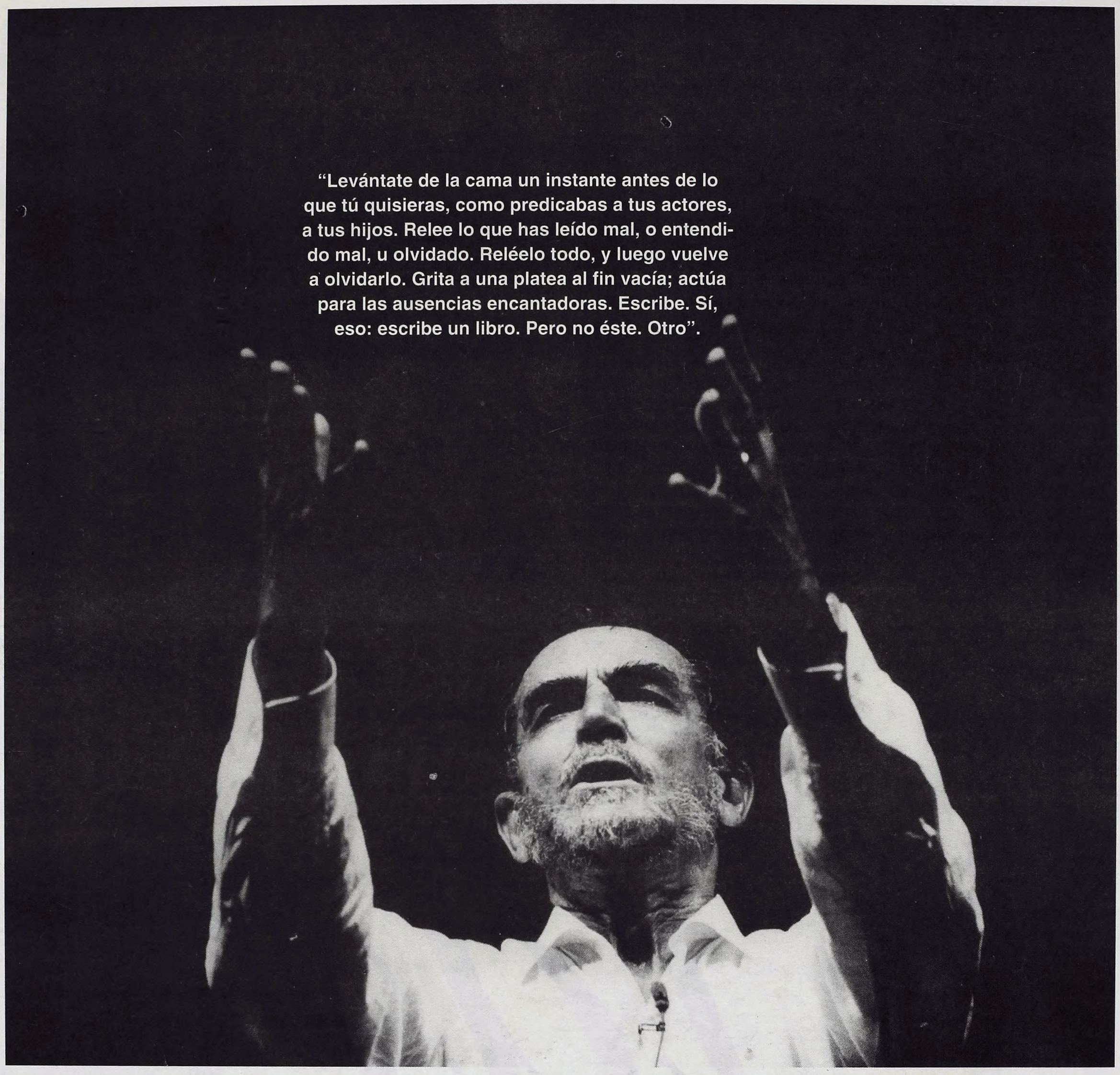
"¿Qué le cuento?". Se avergonzaba de no haber soñado, le pesaba como una deuda pendiente: eso era el análisis, una máquina de fabricar remordimientos. "Podría inventarme uno". Se rió en voz alta, un gorgoteo áspero, pero modulado que parafraseaba la textura de los agudos finales de Otelo. Resistió la tentación de programar la conversación inminente; muchas veces el analista le había advertido que tenía que dejarse ir, ser totalmente espontáneo. Pero, como había previsto, no fue capaz. Sacó de la billetera una hojita densamente ilustrada con signos, números, horarios, breves citas, y en un margen virgen trazó una larva de apunte. ¿Cuántos de aquellos folios había escrito y después roto, en el curso de su vida?

ANALÍCEME

"Tengo sueños que subrayan mi ineptitud para establecer relaciones con el exterior. En ellos aparezco como un comparsa mudo: los demás aparecen en detalle, yo me hundo en un cono de sombra".

"No importa. Cuénteme el más reciente".

"En un trolebús, larga excursión nocturna por la periferia. Veo con exactitud a mis compañeros de viaje, adivino los detalles de su personalidad. Hay una bestia con dos pulóveres encima de la camisa; está sentado en una punta, con un cesto lleno de verdura y de botellas de aceite entre las rodillas. Canturrea *Parlami d'amore, Mariù*, interrumpiendo la cantinela para robar aliento con dificultad. Las rayas violeta que estrían su rostro carmesí me dicen que bebe vino en abundancia, engulle carne roja, ganándose día a día el golpe de apoplejía que tarde o temprano le caerá como un bastonazo, entre alaridos de mujeres y plegarias mezcladas con inmundas blasfemias. En el asiento de al lado, una muchacha angulosa, que para mí tiene el aire de una dependienta de grandes almacenes. Lee *Amica*, de vez en cuando da un respingo de asco incontenible cuando su mirada cae sobre el vecino. En su cuerpo delgado leo una sexualidad feroz, destinada a oscuros orgasmos vetados de sufrimiento. Aquél del fondo, cercano al conductor, es un perro salchicha con anteojos, canta antiguas glosas romanescas con una vocecita de miel y páprika. Un señor alto y vestido con cuidado, todo de gris oscuro: jubilado con dignidad, escribe dramas en verso sobre Marco Aurelio o la reina de Saba y tiraniza a sus familiares con una avaricia de programador, capaz de aprovechar tres veces las sobras de pasta, primero con ragú, luego rehervida y luego refrita. Hay tres vivillos que no me sorprendería que se esfumaran en la primera parada después de haber robado una cartera; una pueblerina digna del mercado de la plaza Vittorio, de voz estentórea y un enjambre de niños a los que sacudir. Disfruto de todos los tíos de aquel militar de cara chupada, la torpeza imbécil de un empleado que aprieta bajo el brazo un portafolios imitación de piel. Un poco más allá me fascina el rostro de un viejo que, a cada sacudida del trolebús, parece que planea un nuevo abuso contra los dependientes de su tienda. Me



rodea un mundo de claras tipologías con las que veinte o treinta aventuras –en el silencio o en una riña, en la ciudad o en el desierto, de noche o a pleno sol– serían posibles, y quizá las disfrutaría. Pero no sucede nada, el texto se limita a hacer la lista de los personajes. En realidad, yo no podría tener nada que ver con ninguno de ellos: si me presentase, me tomarían por un zombie; si les escribiera una carta, se perdería. A la quinta parada eran la mitad; a la sexta bajo yo también, como para liberarme de un enjambre de fantasmas, encendiendo febrilmente un cigarro aún antes de que la puerta se abra”. “Parece un sueño en mitad de la noche. ¿Lo puede localizar?”

“Quizá sí. Acababa de dormirme”.

“¿Sueña alguna vez con su hija Olivia?”

Pero aquí interviene el ring del reloj que señala el final de la sesión. Vincenzo lanza involuntariamente una exclamación de alivio, murmura: “Un día hablaremos también de esto, o le daré a leer alguna cosa. Pero ahora déjeme conservar un fragmento de intimidad”.

AMIGOS MÍOS

Ya no pensaba. En el cerebro se aglutinaban percepciones meramente físicas, formalizadas en períodos brevísimos, notas telegráficas:

“Me encuentro mal”.

“He de cuidar mi organismo”.

“No distingo el día de la noche”.

“Si puedo, prefiero ponerme bien. Si no, llegará mi hora”.

Y los hechos se precipitaron.

Cada vez más atento a espiar su cuerpo, descubrió en él sombras de ruina, armonías comprometidas. Procedió por orden, yendo a consultar a los especialistas de cada órgano por separado, subiendo de las extremidades inferiores hasta el encéfalo. Los diagnósticos revelaron en primer lugar dolencias secundarias: la sospecha de una flebitis, una leve esteatosis hepática, pereza funcional de la hipófisis. Los médicos ordenaron análisis profundos y generalizados, y organizarse en consulta. Testarudo, Vincenzo se negó. Quería que cada uno de los médicos agotara por su cuenta el análisis del sector que se le había confiado. Y plantaba ideales banderitas sobre el mapa de su envoltura, a medida que cada una de las partes era tamizada.

Algunos doctores abandonaron, otros prescribieron terapias imprecisas o arriesgadas, visto que el paciente parecía incapaz incluso de describir los síntomas subjetivos. Como un barco privado de brújula, Vincenzo recorrió en zig-zag el curso de una docena de virtuales enfermedades, debilitándose gradualmente hasta no poder dejar ya la cama. Luego los hechos se precipitaron: la fase psicosomática quemó en poco tiempo las resistencias físicas y estalló en una explosión de cesiones del organismo. Aparecieron claras señales de una metástasis que procedía con paso rápido, difundiéndose del riñón al páncreas, al esófago; tan violento como para desanimar una intervención quirúrgica.

Enrico, Antonio, Piera, desfilaron por el hospital para lo que parecía la despedida definitiva. Vincenzo agradeció la regularidad cronológica del ceremonial, graduó a cada uno de sus hijos unas palabras de consuelo, sin renunciar a la pizca de ironía que siempre acompañaba su expresión.

Y llegó el día en que Vincenzo quiso redactar sus voluntades. Normal administración, herencias e indicaciones para la subdivisión del patrimonio. Luego: “Dejo a mi amigo Silvano la estatuilla india de bronce que representa al dios Shiva en erección múltiple. Autorizo a mis tres o cuatro amigos íntimos a escogerse en la biblioteca los volúmenes que prefieran: sugiero a Piero los humoristas y los libros de viajes, a Luca los ensayos, a Aroldo la literatura psicológica con la que podrá definitivamente confundir las ideas sobre su estado psíquico. Deseo que sea destruido –en público y con adecuada cobertura por parte de los medios de comunicación– un cierto número de cuadros de mi propiedad, que durante largo tiempo han infestado las paredes de mi living y de mi espíritu. Dispongo que se realice la autopsia sobre mi cadáver: tengo fundadas razones para creer que se podrían encontrar curiosas anomalías y discrepancias respecto a algunos de mis órganos. Lego a alumnos y alumnas de mi taller mil botellas de champagne caro, para compensar su atónita escucha durante tantos años y para recordarles que cada una de las clases que les dediqué fue alimentada en igual proporción por la *vis educandi* y generosos riegos de alcohol de todo tipo”.

POSTSCRIPTUM DE V A VINCENZO

Has especulado tanto sobre el juego, has hecho de él tu oficio y tu visión del mundo... Juega contigo como con los demás ¿Qué importa si no ganas la partida? Nadie ha dicho que estabas condenado a ser el primero.

Rechaza los remordimientos. Tu mediocridad te ha salvaguardado de causar daño y dolor, sino en cantidades miserables.

Llama una vez tú primero a alguno de los amigos que, cuando lloras, te llaman.

No te compadezcas de ti mismo, no seas el juez payaso de ti mismo. La única culpa es la vileza. Por otra parte, no eres el único que ha anidado envidias, perezas, avideces.

Es imposible que no haya en el fondo de tu alma la sombra de algún modesto don.

Levántate de la cama un instante antes de lo que tú quisieras, como predicabas a tus actores, a tus hijos. Alzate y persigue los últimos destellos de tu show.

Gólpeate, sin el vicio de condenarte.

Renuncia a rumiar fórmulas. Desvíate del itinerario obligado.

Tira los amuletos.

Relee lo que has leído mal, o entendido mal, u olvidado. Reléelo todo, y luego vuelve a olvidarlo.

Desgramatízate. Transgrede la puntuación.

Grita a una platea al fin vacía; actúa para los desconocidos, para las ausencias encantadoras.

Escribe.

Sí, eso: escribe un libro.

Pero no éste. Otro.

EL PRIMER CANAL DE TELEVISIÓN DEDICADO A LOS AMANTES DEL BUEN VIVIR.

listo para

disfrutar

¿Se pondría algún límite a la hora de disfrutar?

Aromas, emociones, sabores, vivencias, colores.
Un nuevo canal de televisión
que pone en juego todos los sentidos.
Véalo en los principales cables del país.

elgourmet.com

steinbranding®